EL MAS HEROYCO SILENCIO.

COMEDIA FAMOSA

DE DON ANTONIO CARDONA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Principe.
El Rey.
Erasistrato viejo.
Polidoro.
Roselo.
Irene.
Aurelio.
Estratonica.
Placida.
Luciana.
Criados.
Acompañamiento

IORNADA PRIMERA.

Salen el Principe, y Roselo.

Ros. Pues, señor, tan triste vienes,
quando a diuertirte sales?
oy que te esperan iguales
infinitos parabienes,
buelues casi sie sentido,
y sin casi mesurado,
con el pesar muy hallado,
con el color muy perdido?
dissimulando el agrauio,
recatando los enojos,
y publicando los ojos
las penas que niega el labio?
Oy no saliste a caçar,
de cuydados tan essento,
que hasta el menor pensamiento
le embiaste a pastear?
Pues como tan dolorido
buelues callando enefeto?
tu afecto serà discreto,
pero no es bien entendido.
Has visto en el monte algo
que pueda causarte afan?
no bolò el alcaraban?
tropeçò corriendo el gamo?
Sientes dolor? tienes siebre?
el rostro muestrale sano;
acaso el monte es villano?
te ha dado gato por liebre?
Ay pena a la tuya igual?
tu acuerdo el silencio elige?
dieronte el mal que te aflige
en secreto natural?
Sin duda tu afecto cruel
todo para si lo quiere,
y el dolor no me refiere,
por no darme parte dèl.
Suspiras? lindo donayre;
mas dudo el desasosiego,
no ay en tu pecho gran fuego,
pues corre en tu boca el ayre.
Mas pues callar determinas,
yo tambien quiero callar,
porque yo no me he de andar
pudriendo por tus mohinas.

Princ. Ay Roselo! lo que siento
qualquier sufrimiento excede,
y aun no sè como en mi puede
cifrarse tanto tormento.
Siento vn dolor, que pudiera
ser gusto, pues a mi ver
solo le quita este ser
la pasion de vna quimera.
Aflijeme vna memoria,
que a este pesar me condena,
y la haze ser mayor pena

© Biblioteca Nacional de España

èl poder ser mayor gloria.
En el lance mas terrible
hallè la beldad mayor,
y me causò mas temor
lo hermoso, que no lo horrible.
Causame nueuo tormento
este dolor mal sufrido,
pues que me quita el sentido,
y me dexa el sentimiento.
Y en fin, que no entiendo infiero
el pesar que me maltrata,
pues con saber que èl me matá,
aun no sè por quien me muero.

Ros. Cierto que es tan misteriosa
tu pena, y tan recatada,
que no dirè que no es nada,
pues veo que es cosa cosa.
Quando a Casandra Gentil
Reyna de Asia, la esperas;
para que en tu primauera
inspire bizarro Abril.
Quando tu padre se emplea
en logro igual, pues su ardor
al mejor cielo de amor
quitarle vn signo desea.
Premiando a mi parecer
tu obsequio con zelo justo,
pues te dà cosas de gusto,
que son madrastra, y muger.
Pues tu acuerdo se acomoda
atento, y considerado
a que tomarà vn bocado
del seco pan de la boda.
Y pues aunque no te quadre,
por el paternal prouecho,
serà forçoso en tu pecho
dar vn buen lado a tu padre.
Para que agora dispones,
con nuenas tan recatadas
estar con vozes preñadas
malpariendo las razones?
Tantos ahogos rebientea,
salgan ya con Bercebu,
que los hombres como tu
han de dezir lo que sienten.

Rey. En este triste tormento,
que la crueldad me previno,
cada vez que le imagino
descubro nueuo escarmiento.
Si en otros males, Roselo,
por el que llega a sufrirlos,
en el poder referirlos
consiste el mayor consuelo.
No en el mio, pues atroz
si referirle quisiera,
no de la fatiga fuera
vn olvido cada voz.
Antes bien el juizio pierdo,
si le permitiera al labio;
de mi desdicha, y mi agrauio
cada voz fuera vn acuerdo.
Mas solo por padecer
quiero mi pena dezir,
por ver si tanto sufrir
puede algun merito hazer.
Porque el pecho que previne
constantemente al rigor,
no me diga que ay dolor
alguno que no examine.

Ros. En fin, ya quieres hablar?
bien es que tu acuerdo alabe,
que quien tanta cifra sabe,
bien puede saber contar.

Rey. Era la estacion primera
del dia quando indeciso
el viento sin declararse,
ni creyendo el paralisimo
de la noche, ni del Sol,
al anticipado auiso
neutral estuuo entre tanto
que de la luz el dominio,
al horror que antes reynaua,
salir desterrado le hizo
del imperio de los eyres,

© Biblioteca Nacional de España

a la Region del abismo.
Sacudio la pluma al viento
el aue, de quien el pico
fue corbo peyne, que al pecho
le impuso nueuos aliños.
Rugio en el monte la fiera,
cantò el paxaro en el nido,
adornò la rosa el prado,
y con bosteços de vidrio
recordò del tardo sueño
el arroyo cristalino,
quando ya oluidando el ocio
por el robusto seruicio,
salgo en vn bruto tan bello,
que juzgo que a no ser mio,
le huuiera robado el Sol,
para su Plaustro diuino.
Baxel animado era,
que el innauegable sitio
del monte surcò ligero,
sin que pudiesse impedirlo,
ser elemento tan torpe
el que hallaua fugitiuo.
Que al ver que le falta el agua,
por la boca enfurecido
golfos de espuma llouia,
que despues nadaua èl mismo.
Seguido de mis monteros,
alegre el monte fatigo,
juzgando que era eleccion
lo que fue solo destino.
Bolaua apenas la garça,
quando del sacre atreuido,
las garças del blanco pecho
eran ya sangrientos grillos.
La liebre, aun quando en la arena
no dexaua algun indicio,
era su curso ligero
del galgo luego impedido.
Saliò de entre la maleza
vn jauali, y ofendido
de vn montero, que a sus cerdas
opuso el azero limpio,
me embiste osado, mas luego
de mi veneblo en los filos
con el primer escarmiento
hallò el vltimo peligro.
Ligero corre a vn arroyo,
llega a su margen herido,
y aun mas que herido, sediento
bebe del aljofar frio
sin apocar sus raudales,
pues con roxos desperdicios
le paga en coral al agua
el cristal que le ha bebido.
Y el arroyo en logro tanto,
piadoso, ò agradecido,
tumba le ofrece de plata
al que diò pasto de vidrio.
Dexaua ya, pues, el monte,
quando vn rumor mal distinto
remora fue de mis passos,
toda la atencion le aplico.
Y vn caçador, mas atento
a aquel dudoso bullicio,
hizo objecto de su vista,
a lo que era de mi oìdo,
vn bulto viò, y apuntando
al pecho vn aspid mentido
de azero, le passò el pecho,
haziendo primero juizio,
que era a quien tiraua fiera
vezina de aquellos riscos.
Yò, que aun no bien distinguia
entre las ramas lo mismo
que miraua, escucho triste
de humana voz vn gemido,
que en suspension tan dudosa
firuiò de primer auiso.
Valgame el cielo pronuncia,
y al instante los vestigios,
que en el viento de la voz
dexaron poco distintos,
tardos ecos de su acento,

Co-

© Biblioteca Nacional de España

Coroniſtas fidedignos,
ſigo, y en tanta eſpeſura
me introduzgo, donde miro
vn bulto, valgame Apolo!
vna iluſion, vn prodigio.
Agora te buſco atento,
oy veràs como te pinto
con el pinzel de mi voz
el mas horrible diſignio.
Vn hõbre embuelto en ſu ſangre,
el pecho elado, ya tibio,
bañado en purpura ardiente,
palido el roſtro, marchito
el ſemblante, la voz torpe,
bogando entre el ſudor frio.
El cabello, que en ſu roſtro
mas era eſtoruo, que aliño,
el coraçon palpitando,
luchando abraço partido
con la arena, defendiendo
al vltimo paraſiſmo
la entrada en ſu pecho, eſtaua
medio mortal, medio viuo.
Yo tambien, pues, al mirarle
me hallè, ay de mi! tan perdido,
que dudaua ſi era el muerto
èl, ò yo, que ſi es indicio
de faltar la vida a vn hombre,
perder el ſentido, digo,
que eſtuue entonces mortal,
pues ſin poder preuenirlo,
los ſentidos me faltaron,
que ageno en el triſte ſitio,
mas ſentido no gozè
mientras durò aquel delirio,
que el conocimiento ſolo
de que eſtaua ſin ſentido.
El hombre al fin animoſe,
viòme a ſu lado, y me dixo:
Hombre, qualquiera que fueres,
pues tu dicha te ha traìdo
a ver caducar mi vida
con tan raro precipicio,
toma, y guarda aqueſta joya
que traygo deſde Corintho
para, y faltole el aliento,
y aunque porfiado quiſo
vencerſe, no fue poſsible;
pues ya tan mortal le miro,
que viſta, y voz de repente
todo faltò a vn tiempo miſmo.
Cobrado al fin del horror,
vna caxa, que el aliño
del poder la fabricaron
del metal fino, aueriguè,
que es lo que me dio, y apenas
ſu rico centro regiſtro,
quando hallo en èl, ay Roſelo!
el retrato mas diuino
de vna muger; que groſero;
de vna dama, baxo eſtilo;
de vn Cupido, corto aſſombro;
de vna Venus, poco he dicho;
de vn cielo, aun mayor portento;
de vn Angel, aun mas prodigio,
de vna deydad, excediòle:
y en fin, por no ſer prolijo,
era ſin ſer todo quanto
de ſu belleza diſtingo,
dama, muger, cielo, Venus,
Angel, deydad, y Cupido.
Iuzga pues, qual quedaria
yo entre afectos tan diſtintos;
con eſta ya apaſsionado,
con el otro compaſsiuo,
vno coſtandome afectos,
otro pidiendo ſuſpiros,
vno muerto, otro ſin alma,
yo entre los dos, ſin arbitrio.
Sin alma, porque la imagen
me la robò de improuiſo;
ſin vida, porque el cadauer
me yſurpò della el dominio;
ſin preuencion para el rieſgo,

© Biblioteca Nacional de España

sin accion para el peligro,
yo mismo estaua dudando
lo que passaua, yo mismo.
Y en fin quando ya el espanto
permitiò que mas activo,
pudiesse imperar del alma
los afectos que te he dicho.
Ya despues de auer cebado
la vista, ya el apetito
hambriento en el rostro hermoso
de aquel diuino prodigio,
dando lugar ya a la quexa,
aun mas que amante, ofendido,
mi pecho a la bella imagen
tierno, y ayrado le dixo:

Lamina, que aun al Sol inuidia has dado,
pues por tu ser hermoso el suyo oluida,
como, di, esse traslado esta sin vida,
teniendo allà mi vida esse traslado?
La deydad de que el cielo te ha dotado,
para mi ha sido ofensa conocida,
que el darte la hermosura mas lucida,
fue para hazerme a mi mas desdichado.
De tu impiedad apelo a la constante
justicia de los Dioses, si mouidos
tus afectos no obraras mas amantes.
Mas con sulpiros, ay de mi! perdidos,
que al rigor nunca niegas el semblante,
ya la piedad te faltan los oìdos.

En fin del teatro horrible
tan sin alma me retiro,
que para guiar mis passos
aun me faltaua el dominio.
Quanto mas miro el retrato,
mas dudo, y menos consigo,
que cada perfeccion suya,
es nueuo tormento mio.
Toda el alma la rendì,
que mienten los que han sentido,
que en vn instante no puede
fugetarse vn aluedrio.
Que si la beldad es quien
haze al coraçon cautiuo,
a nadie la hizo mas bella
la duracion de los siglos.
No sè quien pueda ser esta
que anmote ya solicito,
si bien en tu aspecto hermoso
imposible la adiuino.
Mas aunque la vida pierda
he de buscar este hechizo,
y hasta encontrarte he de ser
siempre errante peregrino.
Porque despues que la vi,
giralol sus rayos sigo,
mariposa en su luz ardo,
imàn su norte registro,
Fenix en sus llamas muero,
Salamandra en su ardor viuo.
Sobre quien es, aunque tercio
este monstruo cristalino
crespas montañas de espuma,
del golfo penachos rizos,
para cerrarme los passos,
intente loco, y altiuo
leuantar, para que sean
de dos tan distantes sitios
clara vnion, que junte todo
este cielo, y este abismo,

© Biblioteca Nacional de España

y aunque este elemento tardo,
que con las plantas domino,
en tanto aspero decreto,
en tanto capaz distrito,
libras arenosas crezca
para estoruar mi destino,
viuen los Dioses, que no
ha de poder impedirlo.
Y pues ya de mis pasiones
has escuchado el principio,
y ya no ignoras la causa,
por quien dudoso me aflijo,
por quien constante me pierdo,
a quien amante me rindo,
por quien pesaroso lloro,
por quien turbado suspiro,
y a quien busco loco, y ciego,
porque en holocausto digno
pueda ofrecer en sus Aras
mi vida por sacrificio.

Ros. Digo, señor, que estàs loco;
mientras que no te auia oìdo
te lastime, pero agora
viue el cielo que me irrito.
De vn retrato te enamoras?
no vì mayor desatino;
tu el enamorado eres,
y yo el que pierdo el juizio.
Ya que te tienta el demonio,
y quieres pecar de vicio,
peca con su original,
serà original delito,
que es culpa en fin en que todos
desde Adan acà han caido;
mas como vn retrato es culpa
mortal, porque lo imagino
que en materia de pecados,
se le dà mayor castigo
al que peca a lo pintado,
que no al que peca a lo viuo;
y assi este es mi parecer.

Princ. Como tu el discurso ha sido.

Ros. Pues porque te desbautizes,
lo que te he dicho confirmo.

Salen Irene, y Placida, y quedanse al paño.

Iren. Esperate; no salgamos:
con Roselo habla.

Plac. Has dicho muy bien,
aqui estaremos recatadas.

Ros. Y digo, ya te oluidaste de Irene,
la que ayer era vn prodigio,
la hija de esse buen viejo
Erasistrato, el amigo
de tu padre el Rey Siluio,
que mañoso ha conseguido
por Astrologo su gracia,
hombre en fin tan peregrino,
que de hazer juizios a todos,
ha quedado sin juizio.

Princ. No me la nombres Roselo,
porque en fin despues que he visto
al Sol, es Irene vn Astro,
cuyas luzes ya no inuidio.

Iren. Ay de mi! que es lo que escucho?
para esto me aueis traido,
injustos cielos? no en vano
senti en el pecho el auiso.

Plac. Fia en los hombres, señora;
mejor, di, no huuiera sido
casarte con Polidoro,
que al fin te adora tan fino,
que al partirse por la Reyna
iba sembrando suspiros
en el viento? *Iren.* Ya lo veo,
mas robome el aluedrio
el Principe, y mas el ver
el respeto que ha tenido
siempre a mi amor inuiolable.

Princ. Para que el afecto mio
no culpes, te he de enseñar
este portento diuino.

Enseñale el Retrato.

Plac. Vn retrato es, no lo dudes.

© Biblioteca Nacional de España

Iren. No lo dudo, ya lo miro,
mas dudo que puede ser
verdad esto que averiguo.
Ros. Digo que es grande hermosura.
Princ. Que te parece? he mentido?
Ros. No me parece a mi en nada,
pero bien me ha parecido.
Ire. A que aguardo, que no salgo?
como las iras resisto?
Ros. Dexamele ver mejor,
porque esse diuino hechizo
en el coraçon me ha dado
al mirarle cien pellizcos:
esto he de hazer, ya me arrojo.
Besa el retrato.
Princ. Loco, villano, atreuido;
viue Dios, que he de acabarte:
que has hecho?
Ros. Ya no lo has visto?
donde has dado tu de ojos,
auer dado yo de hocicos.
Princ. Matarete viue el cielo.
Ros. Pues aunque acabes conmigo,
de tu beldad peregrina
siempre he de ser peregrino.
Huyendo Roselo por el tablado, và a entrar, y encuentra con Irene.
mas que es esto? esto es peor
que ya Placida me ha oido.
Sale Irene.
Princ. Cielos, que terrible lance!
mas sepa que el aluedrio
rendì a otro dueño, mas no:
el silencio agora elijo.
Plac. Oyeme, señor galan,
vengase vuelta conmigo,
que el belo que diò de valde,
ha de costarle.
Ros. O que lindo!
voy pensando en mi retrato,
que me tiene ya sin juizio;
descompuesta lleuo el alma,
miren que gentil aliño!
Iren. No se turbe Vuestra Alteza,
buelua en su acuerdo muy fino;
prosiga con sus afectos,
que yo no se los impido.
No esconda de mi el retrato,
que antes verle solicito
para alabar el buen gusto
de Vuestra Alteza: ofendido
no puede auerme ella copia,
porque mi amor, como dixo
vuestra Alteza, acabò ya,
y esse otro tuuo principio
desde oy aca: y es cierto
que si en mi tiempo no ha sido,
poco puede embaraçarme;
mas ya en el labio reprimo
mal la ofensa, viue el cielo,
falso amante, dueño indigno,
que puesto que en mi presencia,
puesto que a mis ojos mismos
has referido mi agranio,
que has de probar mis castigos.
Mas que es esto? yo me atreuo?
y yo de compuesta? suplico
a Vuestra Alteza perdone
tan descomedido estilo,
que vna pasion puede mucho:
y voyme, porque atreuido
el labio, otra vez no intente
semejante desvario,
que con zelos nadie es cuerdo:
zelos dixe? mal he dicho,
menti mil vezes, mentì:
vn etna en el pecho animo.

Haze que se và.
Princ. Irene. *Iren.* Harto he oìdo.
Princ. Satisfacion. *Ire.* No ay ninguna.
Princ. Te vas? *Iren.* Mortal me retiro,
Prin Y n acato. *Iren.* Acaba ya.
Princ. El retrato. *Iren.* Ha fementido!

Princ.

Princ. No te ofende.
Iren. Esse es engaño.
Princ. Yo te adoro.
Iren. Esse es delirio.
Princ O quanto en esto me esfuerço!
Ire. O quanto en esto me aflijo!
Princ. No me crees?
Iren No te creo. *Princ.* Pues mira.
Iren. Ya nada miro.
Princ. Que soy. *Iren.* Bien sè que eres,
y bien sè que no eres mio,
y Antioco, baste ya;
que yo me voy, enemigo,
a morir de mi congoja,
porque se diga, que he sido
la mas infeliz muger
que han admirado los siglos. *Vase.*

Salen el Rey, y Erasistrato viejo.

Erasist. Vuestra Magestad, señor,
piadoso se ha de seruir
de no obligarme a dezir
lo que estudiè, que es error
dar credito assegurado
a los Astros al leerlos,
que a mi que pienso entenderlos,
mil vezes me han engañado:
si bien no la imperfeccion,
que esso, señor, es posible
en su ciencia indefectible,
sino en mala obseruacion;
y assi. *Rey.* Quanto mas te veo
sellar con tu acuerdo sabio
esse secreto a tu labio,
incitas mas mi deseo.
Tu, Erasistrato, estudiaste
la Filosofia, y fuiste
Maestro grande, y aprendiste
la Medicina, y lograste
nueuo aplauso: y con razon,
que bien sabe tu experiencia,
Er. Pues escucha.
Esse quaderno azul a quien errante
que en mi Reyno aquesta ciencia
tiene grande estimacion.
En la Astrologia eres
insigne, pues los decretos
de los Astros mas secretos
facilmente los refieres.
Y pues en laminas finas
leiste el oculto intento,
dime de mi casamiento,
lo que presagio adiuinas,
puesto que mi edad dichosa,
porque nueua suerte adquiera,
que oy entre en Damasco espera
su hermosa Reyna, y mi esposa.
Y pues aqui me has entrado,
recatandote aduertido,
dime lo que has inferido
de esse Oraculo estrellado?
Eras. Señor. *Rey.* Ya estàs importuno.
Erasist. Vuestra Magestad perdone.
Rey. Tu resistencia te opone en vano.
Er. Ver quiero si alguno nos escucha.
Rey. Solo estàs.
Eras. No muy solo, porque aqui
estàs tu, señor, y a ti
es a quien yo temo mas.
Rey. A mi? declara veloz
tantas suspensiones mudas,
que si antes temi a tus dudas,
temo ya agora a tu voz.
Eras. En fin, me mandas, señor,
que lo diga?
Rey Esto te ordena mi gusto.
Eras. Y si es grande pena?
Rey. Disculpa tendra tu error.
Eras. Ya, señor, tu instancia es mucha,
mas temo.
Rey. No ay que temer.
Eras. En fin por fuerça ha de ser?
Rey. Por fuerça, di.

© Biblioteca Nacional de España

le adornan caracteres de diamantes,
en cuyos siempre Oraculos seguros,
la obseruancia auerigua los futuros,
registrè cuydadoso,
para poder hablarte noticioso,
tu gusto obedeciendo, y tu deseo,
del que esperas gozar feliz empleo;
ò pena fiera!
de nueuo el pecho mi temor altera.

Rey No prosigues? di ya: que te suspende?

Eras. Ya prosigo, señor. *Rey* Acaba.

Eras. Atiende:
Estratonica hermosa,
a quien contento aguardas por esposa,
hija del Rey de Macedonia ilustre,
del Orbe todo generoso lustre,
oy llegarà a tu Corte, pero aduierte,
pues lo quiere saber tu poca suerte.
Tratò su padre deste casamiento
luego que supo tu Real intento,
que naciò de aduertir que se ajustauan
las pazes, que ambos Reynos deseauan,
con este casamiento: y tambien veo
que mouiò tu deseo
no tener mas que vn hijo, y concertado
su casamiento ya, con que he juzgado,
que este embaraço fue quien pudo atento
obligarte a tratar tu casamiento.
Ella, ò ya por cariño, ò poco gusto,
resistiò de su padre el zelo justo;
pero èl instado de su conueniencia,
a dar el si la obliga con violencia,
y ella que ya medrosa no resiste,
de Bureya su Corte partiò triste.
Llegarà en fin, señor: ò santo cielo!
quantas vozes aliento son vn yelo.

Rey. Otra vez te detienes? ò rigores?
aun me preuienes de penas mayores?

Eras. Mucha pena te espera,
mas puede ser, señor, que sea quimera
de mi idea, y tambien puede auer sido
que los Astros crueles me han mentido;

© Biblioteca Nacional de España

y assi mejor sera que tanto agravio
le selle el pecho, ò le sepulte el labio.
Rey. Digo que oirla quiero,
porque ya mayor pena no la espero.
Eras. Pues digo que es mayor.
Rey. Aunque lo sea.
Eras. Que quieres que prosiga?
Rey. Esto desea
mi gusto: que temor conmigo lucha?
Eras. Dexa vere otra vez si alguno escucha.
Rey. Nadie nos oye.
Eras. Asegurarme intento.
Rey. Prosigue tu discurso.
Eras. Escucha atento.

Sale el Principe al paño.

Prin. Por Palacio a mi padre voy buscando,
y aqui con Erasistrato està hablando;
mas suspenso al Rey miro; y el semblante
Erasistrato tiene vacilante:
ambos muestran sentir igual desvelo;
que su pena sera, piadoso cielo?
Eras. Grande aplauso, señor, el feliz hado
a tus bodas tenia vinculado,
las mas alegres fueran, de mas glorias,
que celebran del tiempo las memorias:
fuerais los dos amantes en el Templo
de la paz, y el amor perpetuo exemplo,
si a esta feliz vnion la invidia fiera,
con estraño rigor no se opusiera,
tomando para el logro de su intento,
recatarle quisiera el instrumento. *Ap.*
Rey. Pues ha de auer (ò singular desdicha!)
quien pueda osado embaraçar mi dicha?
Prin. O como, cielo santo, os agradezco
auerme aqui traido, pues merezco
la dicha de que oirè quien atrevido
ofender a mi padre ha presumido,
para lograr la suerte
de ser yo mismo quien le dè la muerte,
porque no aya en el mundo quien altivo
de sus pesares pueda ser motivo.
Rey. No el rayo escuses vinculo del trueno,

beba

© Biblioteca Nacional de España

beba ya de vna vez todo el veneno.
Eraſ. Quien embaraçarà tu alegre intento
ſerà. *Rey.* Quien ha deſer? *Eraſ.* Raro tormento!
Rey Mira que tanta pena ſuſpendida
multiplica dolores a la herida;
acaba de dezirlo. *Eraſ.* Ya lo digo,
ſerà el que fuere tu mayor amigo.
Princ. Que es lo que mi atencion dudoſa eſcucha?
como el rencor con la paciencia lucha?
Rey Habla mas claro.
Eraſ No te atemorizes:
el Principe ha de ſer.
Rey. Como? que dizes? el Principe?
Prin. O rigor! tanta inclemencia,
ya no puede ſufrirlo mi paciencia.
Rey. Todo he quedado, ay triſte! vn viuo yelo,
eſſo anuncia fatal ayrado el cielo?
Eraſ. El eſtoruo, ſeñor, los Aſtros ſienten,
que el Principe ha de ſer.

Sale el Principe.

Prin Los Aſtros mienten. (fuerte!
Eraſ. El Principe me oyò, ò ayrada
Rey Graue mal! *Eraſ.* Triſte pena!
Princ. Dolor fuerte!
Digo que mienten los Aſtros,
y quantos creyeren locos,
que anuncios tan mal nacidos
pueden nunca ſer forçoſos.
Y viuen los meſmos que
te prometen tanto aſſombro,
que ſi yo me perſuadiera
a executar eſſe oprobrio,
y a intentar el delvario,
a penſar, eſſoy furioſo;
ha ſeñor, que loco intento!
coſa que fueſſe aun aſſomo
de ofenſa al Rey mi ſeñor,
a cuyas plantas me poſtro,

Arrodillaſe.

que a tan ſacrilega accion,
que a intento tan aleuoſo,
fuera irritado conmigo
verdugo yo de mi propio.
Y ſi acaſo, gran ſeñor,
aun dudares lo que abono,
y juzgas que puedo aleue
ſer de tus dichas eſtoruo,
aqui te ofrezco mi vida,
y aqui mi azero te arrojo,
porque con èl aſſegures
a tus quietudes el logro.
Muera yo, ſi eſſo juzgaſte,
que en fin morirè guſtoſo,
ſi aun la menor dicha tuya
oy con mi vida la compro.
Rey Hijo del alma, mis braços
te eſperan afectuoſos;
como ha de eſtoruar mi vida
quien es de mi vida apoyo?
Agora ſi que a los Aſtros
no creo, pues es notorio,
que es hazerte tu inſtrumento,
hazer ſu amago dudoſo.
Prin. Otra vez los pies te pido
por tanto honor.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. El soborno
mayor para mi, es tu gusto.
Princ. O exemplo de amor heroyco!
Rey O no imitada obediencia!
Eras. Señor, si incito tu enojo
mi yerro, que me perdones
te suplico. *Princ* Fuera ocio:
yo con los Astros me irrito,
que contigo no me enojo.
En ti el dezir lo que hallaste
fue precepto, y fue forçoso,
y en ellos fue libre arbitrio
esse anuncio cauteloso:
yo a mi padre? quien pudiera
mouerme a intento tan loco?
Dentro. Estratonica, gran Reyna
de Siria, viua. *Rey.* Que oygo?
si es que ha llegado mi esposa?
Eras. Parece que misteriosos
el cielo a dezir apenas
el Principe: quien furioso
podra mouerme a esse intento?
permitio que el vulgo todo
a Estratonia nombrasse,
y la voz que fue soborno,
quiso que fuera presagio.
Sale vn criado.
Criad. Ya gran señor, Polidoro
auisa el auer llegado
a la quinta. *Rey* Que alboroço!
ya Erasistrato aquel susto,
por esta gloria perdono.
Princ. Yo quiero ser el primero,
que despues de tanto gozo
merezca besar su mano.
Eras. Yo el segundo.
Rey. Vamos todos
a recibir a la Reyna.
Princ. Mal los afectos reportos
ay hermosura ignorada!
bastenyà tantos ahogos,
o faltenme las memorias,
pues ya el sufrimiento ignoro.
Eras. Ay de ti infeliz Rey Siluio!
teme castigos tan promptos,
que ciertos son los anuncios
de los Astros misteriosos.
Rey. Vassallos. *Princ* Afectos mios,
Rey. Con aplausos. *Pr.* Con solloços.
Rey Regozijad. *Princ.* Llorad tristes.
Rey. El contento *Princ.* Los ahogos.
Rey De lograr ya a vuestra Reyna.
Prin. De ignorar mi dueño hermoso.
Rey. Y mi acento acompañado.
Princ. Y mi voz siguiendo todos.
Rey Por mas gloria.
Princ Por mas pena *Rey.* Dezid.
Princ. Repetid llorosos.
Rey. Que muchos años viua
Estratonica ya Reyna de Siria.
Princ. Que dèn en pena tanta
agua los ojos, que se abrasa el alma.
Vanse, y salen Estratonica, Polidoro, Luciana, y acompañamiento.
Pol. Esta es, señora, la quinta
de quien los tersos raudales
de esse rio claros ecos,
son de su fabrica grande.
Aquello que se descubre,
alli es Damasco, a quien parte
este mismo aljofar puro,
cuyos liquidos raudales,
que en la campaña aqui mueren,
del monte Liuano nacen:
concha, que la mejor perla
oculta en su rizo engaste,
pues merece a Irene hermosa,
la que con violencia facil
hizo a mi pecho, que al suyo
rendimientos le consagre.
Damasco el lugar hermoso,
sus Ciudadanos afables,
su Rey qual celebra el Orbe,

su

© Biblioteca Nacional de España

su Principe el de mas partes,
que han admirado los tiempos
en sucessiuas edades.
Es galan, es entendido,
piadoso, bizarro, amable,
y todas las partes tiene,
que grande a vn Principe hazen.
Mas supuesto que has de ver
tan presto quanto aqui aplaude
mi voz, temo, gran señora,
refiriendolo cansarte.

Estrat. Coraçon, ya no ay remedio,
dissimulemos pesares:
hermosa campaña es esta,
pues con floridos esmaltes
le ha puesto galas al cielo,
que con numeroso alarde,
si a estas iguala luciente,
esta la exceden fragrantes.

Polid. Ya, gran señora, parece
que llega a la verde margen
el Rey mi señor.

Estrat. Ya el pecho
siente el ver que se dilate
esta dicha tanto, el cielo
lo que el pecho siente sabe.

Salen el Rey, Erasistrato, Irene, Placida, y acompañamiento.

Rey. Ten dispuesto que me auisen,
quando el Principe llegare.
Vuestra Magestad me dè
su mano, porque constante
su primer vassallo sea
que logre dicha tan grande.

Estrat. Vuestra Magestad señor,
me dè la suya, y repare,
que deue hazerme esta honra
por mi, y por el Rey mi padre.

Rey. Su Magestad como queda?

Estrat. Gustoso de tales pazes,
y mas siendo, señor, tan
ventajosas de su parte.

Rey. Yo dezir esso podia;
pues ademas de ajustarse
la paz, logro lo que en toda
la alabança a vn bien no cabe:
ò beldad rara a tus ojos!
erijan en Siria Altares,
porque mas culto merecen,
que el claro galan de Dafne.

Lucian. Ay señora, que mal hombre!
èl no parece ignorante,
mas ya verás que contigo,
en mas de mil faltas cae.

Estrat. Luciana, ya es imposible
agora, lo que antes facil.

Rey. Besad la mano a la Reyna,
mientras el Principe sale,
que a acabar de disponer
la entrada ha quedado.

Erast. Dadme,
gran señora, vuestra mano;
y Siria, que oy os aplaude,
mas siglos Reyna os admire,
que viue de Arabia el aue.

Estrat. Añadid, acompañada
de Siluio, ántes q̃ me falte la vida.

Iren. Permita el cielo
que tus dias memorables
en las laminas del tiempo
se impriman, y nunca passen.

Polid. Vuestra Magestad me tiene
rendido a sus plantas Reales.

Rey. Amigo, llega a mis braços,
y no fauor tanto estrañes,
que mas que al cielo te deuo,
no lo dudes, que es constante,
porque èl me hizo Rey de Siria;
pero tu dueño de vn Angel.

Pol. La obligacion de seruirte
con que naci, ya la sabes.

Sale Roselo.

Ros. O reniego de la mula,
pues con furia incomparable

mẽ

© Biblioteca Nacional de España

me dexò con piernas nones,
dandome piernas a pares.
Rey. Vuestra Magestad, señora,
sera razon que descanse
del desasosiego, que
la ha ocasionado el viage.
Ros. Beso primero tus pies,
y sino, por no tardarme,
sea de manos a boca
lo que huviere de besarte.
Rey. Aparta, loco. *Ros.* En mi vida *Ap.*
mas cuerdo he sido, mas ya
viue Dios que aquella cara
la he visto yo en otra parte,
pero no me acuerdo adonde:
y el amor, que mañas sabe,
para que yo caya en ella,
me la pone aqui delante.
Polidoro con Irene.
Polid. Gracias al cielo que bueluo
a verte, que aunque he de hallarte
tan rigurosa conmigo,
como siempre es dicha grande,
como logres tu los bienes,
que yo padezca los males.
Iren. Guardete el cielo mil años:
bueno es esto para estarme
muriendo de ver el pecho
arder en tantos bolcanes.
Ros. Que aya buelto este demonio!
fuerça es ya el agasajarle:
ò Aurelio, seas bien venido.
Aur. Guarde Dios a vcè, compadre.
Ros. Que es tal este, que el mas fiero
aun no ha podido tragarle.
Plac. Huelgome, que aya buelto
Aurelio para vengarme.
Ros. De que te huelgues agora
con Aurelio no me hazes
novedad, porque con èl
siempre, Placida, te holgaste.
Eraf. Ya su Alteza, gran señor,
viene.
Sale el Principe, y acompañamiento.
Princ. Dad tregua a pesares
por vn rato al pensamiento,
sino quereis acabarme.
Vuestra Magestad, señora,
viua felices edades,
y agora, pero que miro?
cielos, no es esta la imagen,
cuyo diuino traslado
fue del pecho incendio sable?
Dadme, señora, la mano;
que torpe el acento sale!
pues por vassallo, y por hijo
con ella deueis honrarme.
Estrat. Bien muestra ser Vuestra Alteza *Ap.*
tan buen hijo de su padre,
pues me continuarlas honras,
que tu Magestad me haze.
Rey. Estrañarato.
Eraf. Señor,
Princ. Ay desdicha mas notable! *Ap.*
mas vençanse los afectos,
y reprimase el corage;
disimular aqui es fuerça,
que en saliendo desta parte,
si antes no me muero, tiempo
me quedarà de quexarme.
Luc. No era el Principe mejor
para tu esposo y amante,
que el yugo del matrimonio
con èl fuera tolerable?
Estrat. Luciana, muy galan es.
Princ. Pues no aueis de fugetarme,
locuras con la passion, *Ap.*
ni aun el pensamiento infame
se ha de atreuer a ofender
a vn padre, con entregarse
tan ciegamente al delirio.
Mas en que prudencia cabe
el sufrimiento a la vista
desta hermosura! ha pesares!

vi-

© Biblioteca Nacional de España

viuen los cielos, que si
mis ojos han de ser parte
desta injuria, que primero
que sean para engañarme
arcaduzes de la ofensa,
han de ser fuentes de sangre.
Si es que me engañò la vista?
Estrat. Luciana, no reparaste,
que el Principe se turbò
al querer llegar a hablarme?
Lucian. Si señora, mas no estraño
que tu beldad le turbasse.
Princ. Coraçon, esto ha de ser:
las alas ligeras que antes
fomentaron el incendio, *Ap.*
que arde en el pecho incansable,
si con batirse encendieron
estos ardores vorazes,
batanse ya mas mas violentos,
y el mismo instrumento que agil
antes siruiò de encenderles,
sirua agora de apagarles.
Cielos, mirad, pues del pecho
con tanto rigor triunfasteis,
que dilatarme la vida,
es multiplicarme afanes.
Rey. Fortuna, sin duda juzgo, *Ap.*
que he sabido grangearte,
pues con la mayor belleza
mi afecto humilde premiaste.
Venga vuestra Magestad
a que Damasco triunfante
con suspensiones admire
lo que con vozes aplaude.
Princ. A morir memorias mias.
Estrat. A padecer mas pesares.
Rey. A alcançar mi gloria, dichas.
Iren. A buscar la muerte, males.
Princ. Y mi afecto.
Eras. Y mi paciencia.
Rey. Y mi amor.
Eras. Y mis volcanes.
Princ. Menos libre.
Estrat. Mas sufrida.
Rey. Mas loco.
Iren. Mas tolerables.
Princ. Disimula.
Estrat. Sufra.
Rey. Muestre.
Iren. Desmienta.
Princ. Oculte.
Estrat. Recate.
Princ. Los rigores que examino.
Estrat. Las penas que me combaten.
Rey. El gozo que amante ànimo.
Iren. Las llamas que viuas arden.
Rey. Porque sepa todo el Orbe.
Iren. Para que no ignore nadie.
Estrat. Para que todos publiquen.
Princ. Para que la fama cante.
Iren. Que pude saber vencerme.
Rey. Que nadie pudo igualarme.
Estrat. Que mis iras han sabido
en mi atencion reportarse.
Princ. Y que yo, por no ofender
el claro honor de mi padre,
conocer mi yerro supe,
y supe morir de amante.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Roselo, y Placida siguiendole.

Ros. Huyendo desta muger,
despechado me retiro;
yo verdad es que la miro,
pero no la puedo ver:
ya me ha visto.
Plac. Tus despojos
vengarè, aguarde vuessa merced.
Ros. No te acerques.
Plac. Pues porque?
Ros. Porque tienes lindos ojos.
Plac. Dexemos chanças, amigo,
y sepa en lenguage breue,
que pues el honor me deue,
ha de casarse conmigo.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No digas tal, que es deshonra
pretender tan gran error,
porque quien pide el honor,
cierto que no tiene honra.
Plac. Señor mio, mis afrentas
no permiten documentos,
y assi dexese de quentos,
porq̃ hemos de entrar en quentas.
Ros. En que quentas, quando es llano
que es Aurelio tu valiente?
Plac. Que importa, si es mi pariente?
Ros. Si es pariente, es muy cercano.
Plac. Me desdeña? pues yo digo
que èl me enseñara desdeñe.
Ros. Bien podrà ser que te sueñe,
mas no durmiendo contigo.
Plac. Si supiera que a los dos *Ap.*
nos escucha Aurelio.
Ros. Hermana,
para auer sido liuiana,
eres pesada por Dios.
Plac. Ya esto es preciso.
Haze que tose.
Ros. Estornudas?
Plac. Aora vera lo que ignora:
oyes Aurelio, ya es hora.
Sale Aurelio de valiente.
Aur. Que es lo que quieres?
Plac. Que acudas.
Ros. Que miro?
Aur. Quien al diuino
rostro tuyo enojos dà?
dilo, que rebiento ya
de colerico sanguino.
Ros. Nadie, que ella: yo no soy.
Aur. Calle èl, y habla tu, parienta.
Plac. Este ha intentado mi afrenta.
Aur. Tu afrenta?
Ros. Temblando estoy. *Ap.*
Plac. Si, pues muy tierno, y constante
me dio palabra de esposo,
y aora niega el alcuoso.
Aur. No passes mas adelante,
que a no juzgar, fementida,
que ha de ser tu esposo, aduierte,
que a ti te diera la muerte,
y a èl le quitara la vida.
Ros. Porque me impiden la libertad?
Plac. Porque la palabra dio.
Ros. Si la di ya, que me piden?
Aur. Deme, acabe, ò avrà riña,
essa mano.
Ros. No me assombre.
Aur. Daca la tuya.
Tomales las manos.
Ros. Este hombre
nos casa de garapiña.
Aur. Quieres, Placida, ser suya,
ya que a darte el honor vengo,
casandote?
Pl. Yo no tẽgo mas volũtad q̃ la tuya.
Aur. Dense las manos.
Ros. Que intentas?
Danse las manos
Plac. Que me ha satisfecho es llano.
Ros. Ves, que me tocas la mano?
Plac Si veo.
Ros. Pues no me tientas?
Aur. Bien lo han dispuesto por Dios,
para en vno son afè.
Ros. Segun ella quiere a vcè,
yo pienso que espera en dos.
Plac. Pues ya que essas boberias
dize, desde agora intimo,
que en casa mi señor primo
ha de entrar todos los dias.
Ros En casa siendo tu bella,
no entrarà Aurelio.
Plac. Esso passa?
porque no ha de entrar en casa?
Ros. Porque nunca saldrà della.
Plac. Oye, quando darme intente
algun regalo vn amante,
procure no estar delante,

y

© Biblioteca Nacional de España

y assi se hallarà presente,
y aprenda, pues aora empieça.
Ros. Yo pienso que aquesta historia
no la tendrè de memoria,
mas la tendrè de cabeça.
Aur. No piense en esta quimera.
Plac. El Principe viene, vamos.
Aur. Allà fuera le aguardamos.
Ros. Pues yo no saldrè allà fuera.
Plac. A Dios, esposo.
Ros. No en vano
me has dado esse nombre aqui,
que si vna mano te dì
presto te darè otra mano.
Vanse Aurelio, y Placida, y sale el Principe.
Princ. Con accion, pero sin vida;
doliente, mas sin remedio;
mortal, pero aunque mortal,
sin faltarme el sentimiento,
hasta el mismo quarto, ay Dios!
que es de Estratonica, vengo
conducido, no arrastrado
de mis impulsos violentos,
solo a ver si aquellos ojos
que me abrasaron el pecho,
me templan la ardiente llama,
que yo contra mi alimento.
Pero como busco, como,
alivio en el propio fuego,
si sediento de su ardor
hidropicamente bebo?
Ay hermosura! ay muger!
nunca yo tuuiera aliento
para verte! ò nunca yo
huuiera quedado ciego!
Esta noche se desposa
con mi padre: mas ya assiento
la felicidad, la dicha
de vn padre, a quien tanto deuo!
Esto no, feliz la goze,
aunque muera yo, y el riesgo,
que pronostican los Astros
se desmienta en los afectos.
Sepa el Astrologo sabio,
que con superior aliento
de lo futuro auerigua
los soberanos decretos,
leyendo en este papel
letras del mejor Maestro,
que las Estrellas me inclinan,
pero que yo las sugeto.
Ros. Que es esto, señor? que traes,
que tan triste, y tan suspenso
entre tus discursos vienes
rezando, ò haziendo versos?
Princ. Que ay Roselo?
Ros. Que ha de auer?
quando tan triste te veo,
siendo oy dia de la boda
de tu viejo padre, y siendo
tan buen hijo tu, que llegas
a ser en todos tus Reynos
comparacion de los padres,
y de los hijos exemplo.
Princ. Pues yo estoy triste? te engañas,
que antes estoy tan contento,
que esse placer, este gusto
es el que me trae inquieto.
Ros. Pues yo si estoy triste.
Princ. Tu! porque causa?
Ros. Yo me entiendo.
Princ. De la ocasion del motiuo
dame quenta.
Ros. Aca es vn quento.
Princ. Pues no lo digas.
Ros Agora
me ocurre, si serà bueno
en el amor que me pica,
y que a Estratonica tengo,
hazer tercero a mi amo,
pues no puede ser primero.
Bien digo yo, el retratillo
pienso pedirle: que has hecho
de aquel retrato, señor,

de

© Biblioteca Nacional de España

de marras que te diò el muerto?
Princ. Que me remueua este agora,
con la memoria el tormento?
como despues que aquel hombre
me le entregò, encontrè luego
el original, y vi
mas imposible el deseo,
cessò todo mi cuydado,
y le perdi: pero miento, *Ap.*
que antes aumentè vn traslado,
pues que le copiè en el pecho.
Ros. Y de llegar a tus manos
supiste el raro misterio?
Princ. Y a supe que el que me diò
el retrato, y a quien dieron
triste, y desgraciada muerte
en el bosque mis monteros,
fue vn discipulo de Apeles,
que hurtandole a su Maestro
aquella joya, venia
a darla a mi padre, viendo
que darle vn marido, era poco
en satisfacion de vn cielo.
Ros. Raro caso! pero dime,
no es vn Angel por lo menos
Estratonica? no tiene
vnos hermosos ojuelos,
muy lindos para Palacio,
por lo que son lisongeros?
no se muestran a la vista
entre nieue, y entre fuego
de tener luzes muy claras,
y de andar al Sol muy negros?
Princ. O este sabe mi passion,
ò me està el alma leyendo;
ò la fortuna, ò los Dioses,
contrarios a mi deseo,
hazen para que yo muera
de mi atencion instrumento.
Ros. Respondeme, no es muy linda?
no es discreta?
Princ. Calla necio,
que de vna hermosura grande,
que no permite sin riesgo
comparacion, quanto mas
se dize, se alaba menos.
Ros. Pues ya no quiero alabarla,
sino dezir.
Princ. Di, sabremos tu locura.
Ros. Es perder mi entendimiento:
Yo, señor, si he de hablar claro,
vn poquito de amor tengo,
que soy de hueso, y de carne;
y mas de carne que hueso,
y me ha parecido, que
dar a vn viejo en casamiento
a vna niña, no es buen vso,
porque es vn vso muy viejo.
Y supuesto que yo soy
moço, galan, y discreto,
muy duro para los hombres,
para las damas muy tierno,
seria darla vn marido
a la Infanta de prouecho,
si conmigo la casassen:
no a vn viejo se la entreguemos,
que sobra en el lecho siempre,
faltando siempre en el lecho.
Princ. Calla necio, calla loco,
tu te atreues al respeto
de mi padre, y de la Infanta?
tu los rayos mas supremos
de deydad, hazes motiuo
de tus burlas? vine el cielo,
que con tu vida mi enojo
castigue tu atreuimiento.
Ros. No te alborotes, perdona,
que afè que no peque en ello,
y aun por no pecar, señor,
tratava este casamiento.
Princ. No prosigas.
Ros No prosigo,
pues tu no gustas; empero
a lindo tiempo te hablava

© Biblioteca Nacional de España

en mi amor, pues es a tiempo
que Estratonica venia.
Princ. Viene Estratonica? el pecho
se ha sobresaltado.
Ros. Acà se encamina.
Princ. O como temo
que ha de dar a mi cuydado
mas fuerça en menos aliento;
pero aqui importa el huir:
vamos.
Ros. Ya sale.
Princ. Anda presto.

Sale Estratonica.

Estrat. Auisadme quando salga
el Rey; mas no es el que veo
el Principe? El es: Antioco.
Princ. Ya me ha visto, *Ap.*
señora, disimulemos,
pesares.
Estrat. Afecto mio, *Ap.*
no me mates: poco os deuo,
que porque yo salgo os vais?
Pr No os vi, que si os viera, es cierto
que no pudiera faltar
a la atencion; y al respeto
que deue a vuestra grandeza
mi obligacion: yo me pierdo.
Ros. Que linda està para mi!
es como assi me la quiero.
Estrat. Que gallardo es! q̃ entendido!
que mi muerte aya dispuesto!
que sea; pero tened,
no me arrastreis pensamiento.
Princ. O como es hermosa! ò como
actiuos sus rayos bellos,
donde hallan mas resistencia,
hazen mayor el efecto!
Ros. Yo me voy a cohechar
vna criada alla dentro,
pues es cierto que con quartos
no ay quien haga malos tercios.
Estrat. Parece que os miro triste,
parece que estais suspenso,
que teneis?
Princ. Que novedad
hallais en mi? yo me esfuerço
para hablarla: ea, ojos mios,
la razon vença el deseo.
Señora, ninguna causa,
quando os hablo, quando os veo,
pudiera vsurpar violenta
a mi quietud el sossiego,
pues aunque alguna tuuiera
que sentir, no es tan grossero
mi dolor, que a vuestra vista
no cediera sus efectos.
Y assi la que vos juzgais,
tristeza, quizà respeto
serà en mi, y aun es indicio
la suspension de lo atento.
Estrat. Esso serà; pero estando
tan cerca el plaço, en que espero,
ser con vuestro padre Reyna
de Siria (pluguiera el cielo
que antes perdiera la vida)
mostrais muy poco contento;
que os deue, ay Dios! nuestra boda,
mejor dirè mi tormento?
pues el talamo que aguardo,
como sepulcro preuengo?
Prin. Pues yo sè, que aunque juzgaste,
ay de mi! que no celebro
vuestro gusto, soy en el
el que mayor parte tengo:
Ha quanto en mi ceguedad
temo a la vista! pues veo
que solamente me sirue
de hazer que cayga mas presto.
Estrat. Pues que ocasion os dà pena?
Princ. Ni la ignoro, ni la entiendo,
pues es delito a la vista,
lo que es fineza en el pecho.
Estrat. Fineza? es amor acaso?
pero que me importa esto?

ay

© Biblioteca Nacional de España

¡ay afecto, ay pasion mia,
como me robas lo atento!
pues con negarme el amor
ya me passaua a los zelos.
Princ. Muy lexos vais de la causa,
aunque no estais della lexos.
Est. Pues qual es? no puedo yo
saberla? *Princ.* La que padezco
es tal, que puedo sentirla,
pero dezirla no puedo.
Estrat. En fin, no quereis fiarme
vuestro cuydado?
Princ. Si quiero.
Estrat. Pues que aguardais? referidle,
que ya os escucho.
Princ. No puedo.
Estrat. Que no podeis?
Princ. No.
Estrat. Porque?
Princ. Yo os lo dirè.
Estrat. Ya os entiendo.
Princ. Solo el silencio testigo
puede ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Estrat. Es tan viuo mi cuydado
es tan raro mi accidente,
que me juzgo delinquente
sin auer sido culpado.
Libre estoy, y encarcelado
blasono, y temo el castigo,
con ser quando mas prosigo
en la causa de mi mal
solo el coraçon fiscal,
solo el silencio testigo.
Callo mi pena, y tan fuerte
dolor siento al ocultarla,
que està mi muerte en callarla,
y en dezirla està mi muerte.
Y assi en tan seuera suerte,
y en tan duro sentimiento,
ni puede ser de mi aliento
remedio el significalle,
ni aliuio el disimulalle
puede ser de mi tormento.
Mas la passion que se aumenta
de ver que se hallò oprimida,
como no encuentra salida,
acà en el alma rebienta;
pero aunque assi me atormenta,
aun padecer mas intento,
pues en mi pecho violento
solicita mi rigor
dar lugar a otro dolor,
y aun no cabe lo que siento.
Mi pena que recatada,
es mayor que repetida,
podrà estar encarecida,
mas no quedar explicada.
Nunca està mas ponderada,
que quando a callar me obligo;
y assi como no consigo
el explicarme jamas,
callo mas, por dezir mas
en todo lo que no digo.
Estrat. De sus obscuras enigmas
no sè que dude, mas esto
no es juzgar por su cuydado,
sino arguir por mi afecto.
Princ. Aueis conocido ya
quan dificultoso intento
serà referir mi mal?
Estrat. Si, mas no tiene remedio?
Princ. Si lo tiene, pero es
muy imposible.
Estrat. El supremo
dominio de vuestro padre
no harà posibles los medios?
Princ. No es facil, aunque mi vida
en su mano està.
Estrat. Yo ofrezco
hablarle. *Princ.* Que vos le hableis,
serà mi mayor tormento.
Estrat. Pues no le hablarè.

© Biblioteca Nacional de España

Pr. Tãpoco en q̃ no le hableis cõuẽgo
Estrat. No entiendo lo que dezis.
Prin. Ni yo tampoco me entiendo.
Estrat. Pues quedaos con Dios.
Princ. No os vais, que yo os dirè.
Estrat. Dezid presto.
Princ. De mi dolor.
Estrat. Ya le escucho.
Princ. El motiuo.
Estrat. Ya le entiendo.
Princ. Es mi pena.
Estrat. Acabad.
Princ. Nada,
pues que dezirla no puedo.
Estrat. Esso es boluer a la duda.
Princ. Esto es boluer a mi acuerdo.
Estrat. Pues porque me deteneis?
Princ. Porque sepais que me muero,
y porque sepais tambien.
Estrat. Que?
Princ. Nada,
pues que dezirlo no puedo.
Estrat. Pues ya me voy.
Princ. Que dezis?
Estrat. Que voy a morir.
Princ. Y o muero, que en fin os vais?
Estrat. No lo veis?
Princ. Id con Dios.
Estrat. Guardeos el cielo.
Vamos a morir, cuydado,
pues assi amos lo ha dispuesto.
Princ. A callar voy, y a morir;
muera pues tanto padezco,
para que luzga en mi muerte
el mas Heroyco silencio. *Vanse.*

Sale el Rey, Erasistrato, Polidoro, y criados.

Rey. Celebren feliz mi estrella
mis vassallos, pues dichoso
espero ser oy esposo
de mi Estratonica bella.
Polid. No ay quien no muestre este dia
su alboroço.
Rey. Y con razon,
pues celebran la ocasion
de mi mayor alegria.
Pero aduertiste al pintor,
que antes que el templo adornasse,
el retrato me enseñasse
del Principe?
Polid. Si señor?
Rey. Y sabes si le ha acabado?
Eras. Yo le he visto, y te prometo,
que tan bien en lo perfecto
lo està como en lo pintado.
Rey. He puesto, como te he dicho,
cuydado en que assi saliera,
porque en el templo quisiera
que ocupe sagrado nicho.
Pues aunque segun las leyes
de Siria, y lo que disponen,
solamente alli se ponen
los retratos de los Reyes.
Es tan grande la aficion
que a mi Antioco he tenido,
que desde luego he querido
que tome esta possession.
Pero porque quiero ver
si el arte se ha auentajado
en lo mismo que ha igualado,
el retrato haz ed traer.
Criad. Yo voy por èl. *Rey.* Y vosotros
dexadnos solos aqui
a Erasistrato, y a mi.
Cria. Ley es tu gusto en nosotros. *Vãse*
Pol. Acuerdate. *Rey.* Ya me acuerdo,
verè con Dios.
Pol. En tu mano
està mi vida, oy te gano *Vase.*
hermosa Irene, ò te pierdo.
Rey. Allà fuera te empecè
a hablar, y agora prosigo,
pues estoy solo contigo,
lo que entonces no acabè
de dezirte.

Eras.

© Biblioteca Nacional de España

Eraſ. Y yo he llegado
a ſaberlo, ya te atiendo.
Rey. Pues oye, porque pretendo
dexar oy efectuado
vn negocio, pero antes
ponderarte, amigo, quiero
la felicidad que eſpero
lograr, quando los brillantes,
y dudoſos arreboles
en ſeñas de mi alegria
vn Sol le quitan al dia
para entregarme dos Soles.
Ya bien podràs confeſſarme,
que mintieron las Eſtrellas,
pues que logro a peſar dellas,
lo que juzgaron negarme.
Ya ſus anuncios horribles
dirè que pude vencer,
pues eſta noche he de ver
poſsibles ſus impoſsibles.
No es aſsi, pues allegaron
a fingirte mi deſdicha,
apoya tambien mi dicha
con dezir, que ſe engañaron.
Eraſ. Que ha errado mi eſtudio, es biẽ
diga, ò miente la voz mia.
Rey. Pues oye, que en mi alegria
parte has de tener tambien.
Ya ſabes que agradecido
a Polidoro he quedado,
porque a Siria ſu cuydado
mi hermoſa prenda ha traido.
Y auiendome hablado agora,
para que efectue atento
con Irene el caſamiento,
a quien ſabes y a que adora?
He eſtimado ſu deſeo,
ya que obligado le eſtoy,
para hazerle merced oy
con la ocaſion deſte empleo.
Y pues ya que tu prolija
edad le tiene elegido,
ſupueſto que ſolo pido,
le has de dar luego a tu hija.
Eraſ. Señor, eſſe es para mi
honor grande, pero.
Rey. Que es lo que dudas?
Eraſ. No sè que reſponder, de ti
nunca eſperè honra menor,
pues tan preſto.
Rey. Pues que importa?
Eraſ. Nada, mas oy.
Rey. Que te acorta? no te eſtà bien?
Eraſ. Si ſeñor.
Rey. Pues ſupueſto que no ignora
tu atencion eſſo, que quieres?
Eraſ. O que mal la cauſa infieres!
pero dilatarlo agora
no importara *Rey.* Quanto fio
que mi voluntad acetes,
eſſo dizes?
Eraſ. No me aprietes;
acà es vn capricho mio.
Rey. A mi callarme procuras
la ocaſion? ya eſtàs moleſto.
Eraſ. Que me preguntas, ſupueſto
que ſabes ya mis locuras?
Rey El ſaber tu ciencia agrauia
el deſeo de apurarlo.
Eraſ Poco importa el no callarlo,
ſi importa.
Rey. Pues dilo, acaba.
Eraſ. Su boda determinada,
dezirſelo es diſparate.
Rey. Mas tu voz no ſe dilate.
Eraſ. Cierto, ſeñor, que no es nada.
Rey. Eſſa duda induce aquì
mis deſeos.
Eraſ. Los incitas ſin ocaſion.
Rey. Ya me irritas.
Eraſ. Si te enojas, oye.
Rey. Di.
Eraſ. Auiendo otra vez mirado
en mis libros mas atento,

© Biblioteca Nacional de España

el fin de tu casamiento,
deseando hallarme engañado
de lo que vi en las Estrellas:
Quanto siento que me obligue *Ap.*
a que lo diga!

Rey. Prosigue.

Eras. Digo que estudiando en ellas,
quizà las lineas errè,
ò la quenta, pero alli
en quantos Planetas vi,
sus aspectos encontrè,
sangrientas señales todas
de aduersidad, y que horribles
amenaçauan terribles
tristes, y infelices bodas.
Esto vi, y si mas apuro
el orbe en que agora và,
este fausto signo està
muy presente al mal futuro.
Y aunque en nuestra profession
lo mas se yerra, ò ignora,
deseo que por agora
passe esta constelacion.

Rey. Quando ya mi boda està
tan inmediata, esso indican?

Eras. Esto es lo que pronostican,
pero no lo que serà.

Rey. Mucho temor me ha causado
este juizio prodigioso.

Eras. Supuesto que eres dichoso,
no te hagas tu desdichado.

Rey. Y dime, mi hijo ha de ser
quien lo embarace? me aflijo
solo en pensarlo.

Eras. En tu hijo el estoruo has de tener

Rey. Pues de que manera estraño
conmigo ha de ser? responde.

Eras. A mi, señor, se me esconde
el modo, pero no el daño.

Rey. Pues ya que mi aliento apura
esta Estrella, yo he de ver
mi riesgo, y tu has de boluer
a leuantar la figura,
que pues de la Astrologia
tengo algun principio, quiero
inquirir aqueste fiero
contrario a la dicha mia.
Tu mismo me has de enseñar
las imagenes fieles
que me amenaçan crueles.

Eras. Harto hallaras que notar.

Rey. Eras Estrato, supuesto
que ha de ser, luego ha de ser.

Eras. Que tu daño quieres ver?

Rey. Si.

Eras. Pues tu lo veràs presto.

Rey. Ven a tu quarto conmigo.

Eras. Señor.

Rey. Que dudas?

Eras. Que sientas auer oìdo.

Rey. En vano intenta disuadirme.

Eras. Ya te sigo.

Rey. Pues entra, porque ver trato
como el Principe ha de ser:
yo el aspecto quiero ver.

Al entrar sale vn criado con el retrato del Principe.

Criad. Señor, aqui està el retrato.

Rey Dioses, que es esto que miro?
quando el aspecto cruel
quiero ver, en lugar dèl
me enseñan? como no admiro
suceso tan prodigioso?
el del Principe, ay de mi!

Eras. Ay como parece aqui
el acaso cuidadoso!

Rey. Que esto la suerte disponga!

Eras. El Rey està muy suspenso,
pero diuertirle pienso:
quieres que el retrato ponga
a mejor luz?

Rey. Mas me assombras
quando mi pena desluzes,
pues aunque le busques luzes,

© Biblioteca Nacional de España

siempre has de dexarle sombras.
Eraſ. No quieres ver la ignorada
causa que tu opuesta es?
ven, señor.
Rey. Dexame pues,
que ya no quiero ver nada.
Eraſ Sosiegate, q̃ ha venido la Reyna
Rey. Solo ella aqui
puede sossegar en mi
el gusto que he padecido.
Criad. El retrato he de boluerle?
Rey. Alli puedes arrimarle,
que aunque me assusta el mirarle,
tambien me aboroza el verle.
Arriman el retrato, y salen Estratonica, Irene, Luciana, y criados.
Lucian. Aqui està el Rey.
Estrat. Ya le he visto,
y he visto tambien mi muerte.
Rey. Señora, ò quanto me alegro
de verla! que hermosa viene!
como estais?
Estrat. Como quien llega a veros;
ay pesar fuerte! *Ap.*
Rey. Todo mi dolor passado
oluida el gusto presente. *Ap.*
Estrat. Y vos (el pecho se anime)
teneis salud?
Rey. Como puede
viuir, señora, con riesgo
el que vuestros ojos tiene
por aliento de su vida?
pues aunque dulces dan muerte,
al que matan, asseguran,
pues viue de lo que muere.
Estrat. Esse fauor os estimo;
pero que miro? no es este
el retrato (ay de mi triste!)
del Principe? que me quieres,
sombra amable? aqui te encuẽtro,
para que muera dos vezes?
Rey. Parece, ò lo temẽ el alma,
que vuestra atencion diuierte
alguna pena.
Estrat. No es pena?
aqui el coraçon se esfuerce,
la que causa en mi esse afecto,
que vuestro cuydado teme,
antes es fineza mia,
porque al ver la que os merece
mi pecho, quiere la voz
explicar (ò como miente
la voz!) su agradecimiento:
y sintiendo que no acierte
a declararle, se ahoga
entre amante, y impaciente:
con que al mirarme confusa,
ò diuertida, parece
que se siente alguna pena,
siendo amor lo que se siente.
Que mal se dizen finezas,
que el alma no comprehende!
Rey. Como he de estimar, señora,
fauores que tanto exceden
mis esperanças? dichoso
puedo llamarme mil vezes.
Estrat. Coraçon mio, es posible
que los hados son crueles *Ap.*
para mi, quando consigo
las dichas tan felizmente!
Eraſ. Señor, pues ya tan vezino
el gusto se te preuiene,
no queda que recelar;
pluguiera a Dios que assi fuesse.
Rey. Esso si, alientame, amigo,
pues quanto amenaçar pueden
los Astros, estos dos Astros
con su hermosura lo vencen.
Estrat. Coraçon, disimulemos: *Ap.*
conoceis ya quanto deue
vuestra fineza a mi pecho?
Rey. Si lo sè, pues lo agradece
el coraçon con razones

© Biblioteca Nacional de España

que dicta, pero no entiende;
esto no es lograr la dicha;
pues como con cobrar puede
en tranquilo mar esquife,
que seguro el puerto tiene?
vos me aueis hecho dichoso:
Estrat. Que dezis?
Rey. Que el alma os deue
el ser feliz, y assi agora
he de acreditar mi suerte,
para que salgan mis dudas
de los recelos que temen.
Dexad que con el respeto
deuido la mano os bese
por esclauo, y por esposo,
pues que me obligais dos vezes.
Yo llego, pues, veamos quien
puede impedirlo, y quien puede
estoruarme esta ventura?
Sale como huyendo Rosilo, y derriba al salir el retrato del Principe, y al caer se detienen por los dos lados el Rey y Estratonica.
Ros. El Principe solamente,
pero ay de mi!
Rey. Que es aquesto,
santos cielos? esto es muerte.
Estrat. Al irme a darme la mano,
cayò el retrato, parece
que zeloso quiso; ay Dios!
impedir que me la diesse.
Rey. Imagen de quien dì el ser,
como contra mi te atreues,
si tienes vida? ò porque
te temo, sino la tienes?
Estrat. Amable objeto del alma,
que has llegado a defenderme,
ò como tu eres mi vida
pues te has opuesto a mi muerte!
Rey. Llenad allà este retrato,
que a este tiempo, o rara suertes!
huuo de ser; que pesar!
el Principe el que impidiesse
mi ventura? hòbre, que has hecho?
donde ibas?
Ros. No sè si acierte a dezirlo. (ce.
Er. Quãto miro prodigioso me pare-
Rey. No respondes?
Ros. Yo señor,
el me deguella imprudente *Ap.*
dixe al Principe vna chançat
que por mi fuesse alcahuete
con Estratonica dixe,
y èl que burlas no apetece,
con vna aguja de azero
me quiso coser el vientre:
Y assi huyendo dèl, dezia,
que el Principe solamente
podia tratarme assi:
no me mates.
Rey. Tu no tienes
la culpa, solo mi vida
la tiene, pues la padece.
Estrat. El Rey tuuo por presagio,
que el retrato se cayesse,
y yo de lo mismo estoy
no sè si triste, ò si alegre.
Rey. Mas disimular importa.
Estrat. Disimular me conuiene.
Rey. Quereis salir a que humilde
mi Corte la mano os bese?
Estrat. Vuestro es mi gusto, ay de mi!
Rey. Pues vamos, ò como teme
el alma!
Estrat. Vamos, señor;
ha quanto el coraçon siente!
Rey. Ya os voy siruiendo.
Estrat. Ya os sigo:
penas, dadme ya la muerte. *Ap.*
Rey. Si han de venir las desdichas,
para que las dichas vienen?
Eras. Ay de ti, Rey desgraciado!
como amenaçan tu suerte
tus mismos hados escritos

con

© Biblioteca Nacional de España

con diuinos caracteres.
Ros. De lindo susto escapè;
yo ofrezco a Apolo por este
beneficio recebido,
casarmè como vn pobrete
con Placida; pero esto
a media carta se entiende.

Vanse, y salen Irene, y Polidoro.

Pol. Hermosa Irene.
Ir. Mirad q̃ estais en el mismo quarto
de la Reyna, y no es razon,
que auentureis mi recato.
Pol. Esto es quererte.
Iren. Es querer agrauiarme.
Pol. No es agrauio el amor.
Iren. Erraste el nombre,
que esse amor propio le llamo.
Pol. Pues para que te obedezca
mi atencion, dà a mi cuydado
alguna esperança.
Ir. Como intẽtais que os dè mi labio
esperança, quando es culpa
en mi nobleza escucharos?
Pol. Luego las mugeres nobles
no tienen amor?
Iren. Si amamos,
mas no elegimos; y assi
incurrierra yo, si acaso
por despediros gustoso,
os dexara confiado.
Polid. Mucho tu recato ostenta,
y temo, que es desengaño,
pero presto apurarè
esta duda en que me hallo;
ya executo lo que mandas.
Iren. Y yo comiençó a estimarlo.
Pol. Yo voy a b scar al Rey,
por si Era sistrato ha hablado
en nuestra boda: ò si fuesse
buena nueua la que aguardo!
Iren. O quanto vn aborrecido
ofende mas obligado! *Vase.*

Sale el Principe.

Prin. Como en tanto sentimiento,
como, ay de mi! en dolor tanto
no muero? ay de mi otra vez,
quanto viue vn desdichado!
Iren. El Principe es el que sale,
el verle acuerda mi agrauio.
Princ. Irene està aqui; yo quiero
boluerme, pero mal hago,
pues a aquel amor me acerco,
quando de aqueste me aparto.
Iren. O no me ha visto, o me ha visto;
pues no llega à ablarme: ha ingrato!
Prin. No puede ser, que boluiendo
de Irene al amor passado,
halle remedio a mi pena?
si, pues yo quiero intentarlo,
y ver si puede vencer
vn contrario otro contrario.
Iren. Que suspenso està!
Princ. Yo llego
como violento los passos:
hermosa Irene. (traño,
Ir. Señor, Vuestra Alteza mucho es-
que se acuerde de mi nombre.
Prin. Pues quando, ay pesares! quando
no ocupasteis mi memoria?
Iren. Alguna vez, que vn retrato
me arrojò della.
Princ. Bien dizes;
yo sè que no os ha agrauiado
la pintura.
Iren. Yo no culpo la pintura,
a vos de falso
os culpo, pues ni aun entonces
os merecì el disculparos.
Princ. No huuo lugar.
Iren. Y despues.
Princ. Atendì a vuestro recato.
Iren. Mucho atendeis con amor.
Princ. Es aduertencia de honrado,

es-

© Biblioteca Nacional de España

esto es morir.
Iren. Acà viene
la Reyna; àzia el otro quarto
quiero passar, que despues
boluerè a apurar su engaño.
Princ. Os vais?
Iren. No quiero escuchar
satisfacion que es agrauio,
ni vn amor que es tan fingido
Princ. Sabe el cielo, que os he amado,
mas ya me abrasa otro fuego.
Sale Estratonica.
Estrat. Que he escuchado, cielo santo?
no dixo ay de mi! no dixo,
sabe el cielo que os he amado?
Irene estaua con èl;
luego amante es suyo? quanto
su voz me ha herido en el alma!
no sè si este sobresalto
es inuidia declarada,
ò son zelos disfraçados.
Princ. Estratonica ha venido,
que dulces hieren sus rayos!
mas yo me dexo lleuar
del poder de afectos vanos?
esso no, enmiende el discurso
lo que la passion ha errado.
Llega a hablar.
No escuso quando os encuentro
llegar, yo mismo embaraço
mis razones, a ofrecer
a vuestros pies qnanto valgo:
que digo?
Estrat. Estoy por boluerme,
pues aunque el dolor recato,
le manifiesta el semblante.
Princ. No respondes?
Estraton. He dudado,
como vuestro sentimiento
os tiene con vida, quando
ni aun para poder dezirlo,
aliento os auia dexado?
Princ. No es piedad, sino rigor
el no morir a sus manos.
Estrat. Ya sè yo, que el no morir
no es piedad, sino cuydado;
y ya sè que sus rigores
matan, pero con halagos:
solo siento que conmigo
hizieseis tan ponderados
discursos de vuesta pena,
que casi a mi me obligaron
a escucharlos con ternura;
y aunque el motiuo es muy grãde,
para que os dexe postrado,
para que violento os rinda,
para que os obligue blando,
auiendo sabido ya
vuestro sentimiento, hallo
que le padeceis suaue,
y le explicais temerario.
Princ. Que es lo q̃ escucho! sin duda
que sabe ya que me abraso
en el volcan de sus ojos;
pues como, señora, ò quando
aueis podido entender
afectos que no he explicado;
siendo assi, que morirè
primero que pronunciarlos?
Estrat. Mirad, que a ser esso cierto,
ya huuiera llegado el plaço
de vuestra muerte.
Princ. Ay de mi! que dezis?
Estrat. Que os he escuchado,
y assi al estar con Irene,
otra vez hablad mas passo.
Princ. No es lo que pensaua el alma;
a Irene oyò, y ha juzgado
que la adoro: ya me pesa
que entendiesse mis halagos,
aunque fingidos, ò como
es mi sentimiento estraño!
pues con no quererla amar,
siento que me aya escuchado.

Estrat.

© Biblioteca Nacional de España

Estrat. Si acaso era vuestro intento,
que yo interuiniesse en algo,
que a vuestro afecto importasse,
porque estuuisteis tan cauto?
Si quereis que de mi parte
lo fomente, habladme claro,
que no sereis el primero
que con hija de vassallo
se case? fuera de que
el amor disculpa tanto
estos excessos, que siempre
quedareis muy disculpado.
Que quãdo el amor me niego, *ap.*
de zelos estè rabiando?
y que pueda yo sentirlos
y no pueda pronunciarlos?
Prin. Señora, aunque fue verdad
que amè.
Estrat. No quiero obligaros
a disculpas, yo os disculpo,
y porque vuestro cuydado
se escuse de encarecerlo, me voy.
Princ. Escuchadme vn rato
primero, porque sepais
que a Irene.
Estrat. No he de escucharos.
Princ. Aborrezco.
Estrat. No os entiendo.
Princ. Pues quando me estais culpãdo,
no me oireis?
Est. No es menester, pues no os culpo.
Princ. Yo me abraso:
y aunque el cargo no os importa,
quiero que sepais que es falso:
Digo, señora que a Irene,
aunque la quise.
Estrat. Es cansaros en valde.
Princ. Y vos intentais
dar la muerte a vn desdichado,
y assi resuelto.
Estrat. Que hazeis?
Prin. He de dezir.

Al irse el Principe se le cae la daga.

Estrat. Vos el passo
me estoruais? sois atreuido.
Princ. Pues idos ya, que obligaros
no puedo, que yo tambien
irè a morir desdichado.
Estrat. Ya me pesa de no oirte
tu disculpa, yo le llamo: *Buelue.*
Antioco.
Princ. Mi señora,
que mandais?
Estrat. Mi sobrefalto *Ap.*
me ahoga, que he de dezirle?
turbada, ay Dios! me ha dexado
mi yerro, mas la disculpa
sacarè del mismo caso.
Os llamo, porque mireis
en este testigo quanto
os cegais; aquesta daga,
que de la tierra leuanto
yo misma, se os ha caìdo,
y quiero que de mi mano
la recibais, porque assi
de mi accion mas obligado,
vuestros estremos noteis,
y aprendais a reportaros:
tomadla.
Princ. Auerse caìdo,
y alçarla vos, no es acaso;
instrumento es que os embia
el cielo para mi daño,
y assi matadme con ella,
que nunca os avrè encontrado
mas piadosa: mis delitos
bien merecen este estrago.
Estrat. Que es lo que dezis? teneos,
bolued en vos, sossegaos,
mirad que mayor haz eis
la culpa con no enmendaros.
Prin. Pues ya que no quereis darme
vn aliuio en vn amago,
yo he de quitarme la vida

con

© Biblioteca Nacional de España

con esse azero inhumano:
soltad.
Estrat. Que es lo que intentais?
Princ. Morir con èl.
Estrat. Aguardaos.
Princ. Ya estoy resuelto.
Estrat. Es posible,
que assi os cegueis temerario
quando yo?
El Principe forcejando con Estratonica, salen el Rey, Erasistrato, Polidoro, Roselo, y en saliendo se aparta el Principe, y queda la daga en mano de Estratonica.
Rey. Que vozes son
las que la Reyna en su quarto
pronuncia? acudid aprisa;
mas que miro?
Estrat. Fuerte caso!
Princ. Mi padre ha venido a: y agora
mas desdichas, cielos santos?
Rey. Que serà esto?
Polid. La Reyna inquieta?
Eras. Sucesso estraño!
Rey. Pues como, dime, se mira
con el puñal en la mano
tu? y aqui tan descompuesto
el Principe? que ha passado?
que causa te diò? pronuncia
el motiuo, ò el agrauio,
ò como tienes su azero?
Estrat. Yo misma se le he quitado.
Rey. Porque?
Estrat. No sè que dezir.
Princ. Que vi ua yo en dolor tanto?
ella dize mi delito,
muera yo antes que escucharlo.
Rey. Responde, que estoy muriendo,
todo lo que estàs dudando.
Estrat. La verdad misma ha de abrir
para mi respuesta campo:
Si saber quieres, señor,
lo que vès, sucesso estraño?
viniendo por esta sala,
hallè que desvariando
el Principe sentimientos
de saber que su retrato
fue para ti, esta mañana
de turbacion, ò presagio,
queria darse la muerte
con este azero inhumano,
y yo de piedad mouida,
y tambien considerando
la pena que te escusaua,
procurè estoruar su daño,
tan valerosa, que pude
quitarsele de la mano.
Rey. Que es lo que dizes? sin duda
le ha obligado
el desvario.
Pr. Cielos, lo que ha dicho disculpãdo
mi culpa, es lo que deuia
hazer yo: pues como guardo
esta vida? yo, señor,
soy causa de tus presagios,
yo del padre mas atento
soy el hijo mas ingrato,
yo tu dicha desvanezco,
yo soy contigo tirano,
y assi dexame morir,
pues que mi delito pago.
Rey. Hijo querido, detente,
no me apresures mis años.
Estrat. Mucho temo sus afectos.
Princ. Yo soy el mas desdichado
hombre, que el mundo ha tenido;
pues amenaçan los Astros
conmigo a mi padre,
y yo el coraçon no me arranco?
Rey. Llegad vos, señora, todos
quietad sus desordenados
intentos, ay hijo mio!
como prouocas mi llanto?
Eras. Señor, modera.

Pol;

© Biblioteca Nacional de España

Polid. Corrige.
Eraſ. Eſſa pena.
Pol. Eſſe cuydado.
Roſ. Mira, ſeñor, que nos dàs
vn peſar, que vale quatro.
Eſtrat. Por vueſtro padre, y por mi
que os lo ruego, ſoſſegaos.
Princ. Vos lo mandais, mas que digo?
que preſto incurri en ſu halago;
nadie me detenga, y nadie
procure impedir mis paſſos.
Padre, y ſeñor, no me eſtorues
ſer buen hijo, pues ſoy malo,
que voy a darte la vida
con morir de mi cuydado.
Rey. Eſpera, aguarda, ay de mi!
vamos tras èl preſto, vamos:
ya de mi boda es preciſo
dilatar el breue plaço. *Vaſe.*
Eraſ. Sin duda
que ſe ha cumplido el preſagio.
Pol. Yo voy tras ti. *Vaſe.*
Eſtrat. Yo tambien
voy ſin vida, confeſſando,
que es tu deſdicha mi dicha,
pues que mi vida dilato. *Vaſe.*
Roſ. Y yo valiente, y reſuelto
quiero ſeguir a mi amo,
pues và a reñir con la muerte,
y he de morir a ſu lado. *Vaſe.*

IORNADA TERCERA.

Sale Placida.

Plac. Damas, no eſpereis remedio
en los hombres, ni en ſu fe,
porque vno que yo tratè,
me engañò de medio a medio.
No es mucho, ſi engaños labra,
que de ſus intentos tuerça,
porque de hazer vna fuerça,
ſe le quebro la palabra.
Deſpues que viuo burlada
de ſus trayciones ſeueras,
lo paſſo como en galeras,
mas no es mucho, ſoy forçada.
Eſſo ay, y queremos bien
a los hombres, ni a ſus nombres?
mal aya todos los hombres,
y quien no dixere, amen.
El viene hablando conſigo
muy duro, ay tal locura!
eſſe tapiz me aſſegura
de que no encuentre conmigo.
De aqui eſcucharle podrè,
ya ſon riſa mis deſvelos.

Eſcondeſe Placida, ſale Roſelo.

Roſ. Mi muerte en vueſtros ojuelos
Eſtratonica encontrè:
ſi a contraſtar no es baſtante
a vna Infanta mi cariño,
aduertid que quando niño
yo tambien he ſido Infante.
Oy mi amor ha de ſaber,
ò no ſerè yo quien ſoy,
quiero, pues que ſolo eſtoy,
y nadie me puede ver,
enſayarme, por no errar
lo que dezirla pretendo.
Plac. Sus deſatinos no entiendo,
deſde aqui le he de eſcuchar.
Roſ. Señora, por vos me muero,
que no me culpeis os pido,
aunque ſoy tan atreuido,
que os he dicho lo que quiero.
El marido que os han dado
con deſpobladas encias,
ſe os quebrarà en quatro dias,
que es viejo, y eſtà caſcado.
Dexadle por mi perſona,
y honrad mi intento amoroſo,
que el hazerme vueſtro eſpoſo,
es ponerme vna corona.
Plac. Ay deſatino mayor!
Roſ. No reſpondes?
Plac. Ay tal loco!

Roſ.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Mi afecto teneis en poco,
pues no dais premio a mi amor:
vuestra intencion es muy casta,
dize ella, mas ved prudente,
que mi dote solamente
es vn Rey, o esso me basta,
ya que para entre los dos,
aunque el oro no me sobre,
de casar con muger pobre
tengo hecho voto a Dios.
Yo premiara vuestro zelo
del modo que pretendeis,
a no saber que teneis
en Palacio otro desvelo;
zelosa estais? ilusiones
son del amor que os desvela;
Placida es vna moçuela
de pocas obligaciones.
Con voluntad mal fundada,
de vicio dì en pretendella
el tiempo que fue donzella,
pero ya es cosa passada.

Plac. Esto escucho, y no prouoco
para el castigo la pena?

Ros. Su cara no es nada buena,
pero lo demas tampoco.

Plac. Mi agrauio està manifiesto,
saldrè a matarle furiosa.

Ros. Pues a mas de ser golosa,
es gran puerca.

Sale Aurelio por vna puerta, y Placida por otra.

Aur. Que es aquesto?

Plac. Aqui esta Aurelio, su hora,
y mi vengança llegò.

Ros. Pesar de quien me pario,
esto me faltaua agora?

Aur. Que ay de nueuo?

Plac. Este traydor
en ofenderme porfia.

Aur. Por donde, Placida mia,
quieres que le dè?

Ros. Señor.

Aur. Oy tu ofensa satisfacè
mi azero. *Plac.* Assi te mitigas?

Ros. Por Dios que no me perfigas,
Placida, si es que te place.

Aur. La mano, y palabra vfano
de ser suyo no la diò?
pues porque no la cumpliò?

Ros. Porque esso no està en mi mano.

Aur. Esta moça no desea,
siendo linda con exceso?
confiesselo.

Ros. No hable en esso,
que es vna cosa muy fea.

Aur. Miente.

Ros. Es palabra mayor.

Aur. Miente el gallina.

Ros. Honor mio,
este huele a desafio,
ò yo tengo mal olor.

Plac. Muerte tu espada le dè,
si la vida quieres darme.

Ros. Vstè bien puede matarme,
pero yo me vengarè.

Aur. Mire, a no estar en Palacio,
hiziera.

Ros. Atencion precisa,
señor mio, menos prisa,
porque el reñir quiere espacio.

Dentro el Principe.

Princ. Dexadme, que no he de ver
la Comedia.

Aur. Es tu amo?

Ros. Si.

Sale el Principe.

Princ. Roselo, quien està aqui?

Ros Esse hombre, y essa muger,
que ha dado en que ha de ser mia,
porque el galan tiene Alcalde,
mas no le saldrà de valde.

Princ. Aun dura vuestra porfia?

Plac. Vamos a fuera los dos.

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Si èl sale su muerte espere.
Ros. Oyen, oyen.
Aur. Que nos quiere?
Ros. Vayan vstedes con Dios.
Vanse Aurelio, y Placida.
Princ. Idos todos, no aya nadie
donde yo me he de quedar,
porque solo es compañia
de vn triste la soledad.
Ros. Señor, tu accidente quando
fin venturoso tendrà?
Princ. Quando yo pierda la vida.
Ros. Si en esso estriua no mas,
mucho es que yerren la cura
los Medicos.
Princ. Necio estàs.
Ros. Mira que daràs en pobre,
si en esta locura dàs,
q̃ en perdiendo vn hõbre el juizio;
pierde tambien el caudal.
Princ. Vete, dexame, no aumenten
tus donayres mis pesares,
porque como el instrumento
de mi dolencia mortal,
es vna passion rebelde,
que no se puede templar,
hazen tu gusto y mi pena
consonancia desigual,
con que se ofende el oìdo
de mi oculta enfermedad.
Ros. Porque no vès la comedia?
Princ. Vete, no me canses mas.
Ros. Yo bien me fuera, mas temo
que Aurelio, y Placida estàn
esperandome.
Princ. Ha infelice!
Ros. Y en saliendo me han de dar
mas de cinquenta patadas
por delante, y por detras,
que en empeçando sus pies,
todo lo suelen andar.
Haze que se và, y buelue.
pero ello ha de ser, paciencia:
assi señor.
Princ. Que acabar
tantos pesares no puedan
con vna vida no mas?
Ros. Dime, que le toca hazer
a vn hombre honrado, a quien han
desmentido?
Princ. Mi paciencia
solicitas apurar.
Ros. Por esso te enojas? voyme,
a campaña he de sacar
a Aurelio, voy a buscarle.
Princ. Que remedio no ha de hallar
en la piedad de los Dioses
de mi dolor la impiedad?
Buelue Roselo.
Ros. Oyes, hablaste por mi
a Estratonica? ha lugar
mi pretension?
Princ. Loco, infame,
viue la rara beldad
que nombraste, que te quite
mil vidas, si a profanar
te atreues con tus locuras
al culto de su deydad.
Ros. No sabes bien lo que corro,
pues me quieres alcançar.
Vase, y sienta se en vna silla el Principe, saca vn retrato.
Princ. Sin vida estoy, esta copia
del diuino original
que adoro, primera causa
de mi tristeza mortal,
aliuio, aunque impropio sea
de tantos pesares; ay
de aquel que està su remedio,
pendiente del mismo mal!
Permite, bello pinzel,
si a piedad puedo obligarte,
que llegue el pecho a fiarte
su ardiente pena cruel;

pe-

© Biblioteca Nacional de España

Pero aunque mi afecto fiel
te diga en llanto deshecho,
poco mi amante despecho
obligarà a tu hermotura,
pues tu lamina assegura,
que tienes de bronze el pecho.
Con recatados temores
toda vn alma te tributo,
y al vestirse ella de luto,
te vistes tu de colores.
Perfectissimos primores
tu imagen bella han formado,
pero el Sol que has imitado
tanto excederte ha podido,
que te dexo desmentido,
mas no te dexò agraviado.
En vano tu pretension
imitò tanta beldad,
porque no fuera deydad
a tener imitacion.
La diuina perfeccion,
de quien breue seña ha sido
en vanidad te ha deuido
lo que en beldad le has quitado,
pues ninguna te ha igualado,
y ella sola te ha excedido.
Buelue a mis tristes enojos,
el sossiego que perdì,
pues el alma que te dì
està demas en tus ojos.
De tu victoria despojos
son mis afectos rendidos,
pero no poco aduertidos
se especifiquen tiranos,
que quien me hiere sin manos,
tambien me oirà sin oidos.
Pero como poco atento
rompa la prision leal
del silencio donde viue
cautiua mi voluntad.

Quitase el sombrero al retrato.

Que me perdoneis, señora,
tan impropia ceguedad
os suplico; pero en vano
me pretendo disculpar,
si en las penas que padezco
desde que os llegue a mirar,
anticipado el castigo
deste delito me dais.
Rendido estoy, demos treguas,
coraçon mio, al afan,
si suspension, aunque breue,
mi tormento puede hallar.

Quedase dormido con el retrato en la mano, y salen al paño Irene, y Placida.

Iren. Vete, que al quarto del Rey,
por aqui intento passar,
para acompañar la Reyna
quando al suyo buelua.

Plac. Dàs con tan lindo despidiente,
señas de tu gran caudal. *Vase.*

Iren. Quiera amor que a mi enemigo
no encuentre: pero aqui està
del sueño entregado al ocio,
poco teme mi pesar,
pues quando ingrato me ofende,
sabe guardarse tan mal.
Con vn retrato en la mano
se ha dormido: si serà
de alguna dama? licencia
para saberlo me dàn
mis zelos.

Quitale el retrato.

Pero que miro?
aquesta rara beldad
no es de Estratonica?
Ay triste!
pues como; pena mortal!
en sus manos; graue indicio!
le encuentro; fuerte pesar!
sin duda, que altiua, y loca
su barbara voluntad,
en ofensa de su padre,

ado-

adora el original.
Sepultarè en el silencio
mi sospecha, aunque el puñal
de los zelos, con la herida,
que en mi executando està,
para dezir sus trayciones
ha abierto otra boca mas.
La Reyna viene, irme quiero
antes que llegue a notar
del llanto que el alma anega,
el origen de mi mal.

Vase con el retrato Irene, y sale Estratonica.

Estrat. Injusto pensamiento
donde me lleua tu rigor violento?
donde tu impulso vano me encamina,
si en cada passo encuentro vna ruina?
los afectos me ofenden repetidos,
con el Rey embaraça mis oìdos,
y huyendo de sus ojos
encontrar solicitan mis enojos,
como que ha sido acaso,
la causa del incendio en que me abraso.
Hallar mi amor a Antioco desea
el alma con su nombre se recrea;
mas como, ay suerte dura!
tanto vn ciego cuydado me aventura?
como en su nombre mi atreuido labio
se introduce lisonja, siendo agrauio?
huirè de hallarle el venturoso empleo,
pueda mas la razon, que no el deseo;

Haze que se và.

quien del pesar con que atreuida lucho
aliuio podrà ser?

El Principe en sueños.

Princ. Yo.
Estrat. Mas que escucho?
el Principe del sueño suspendido
fauorable respuesta diò a mi oìdo.
Princ. Te adoro, deydad bella.
Estrat. Por Irene lo dize; ha injusta Estrella!
Princ. Poco el alma su afecto contradiga.
Estrat. Su confusion a lastima me obliga,
yo le despierto.
Princ. Mi contraria suerte.
Estrat. Notable en su inquietud.
Princ. Me dà la muerte.
Estrat. Principe, en despertarlo que recelo?

© Biblioteca Nacional de España

Despierta, y turbase al ver a Estratonica.

Princ. Señora, vos aqui? valgame el cielo!
Estrat. Mortal estoy; si acaso me ha escuchado?
Princ. Aun dormido me ofende mi cuidado;
pero el retrato de mi mano falta,
nueuo pesar el coraçon me assalta.
Sin duda, ay pena graue!
ella me le quitò, ya mi amor sabe,
ya mi descuido que impiedades logra;
de mi silencio el merito malogra.
Estrat. Su confusion no entiendo.
Princ. En vano mi honor desmentir pretendo.
Estrat. Irme quiero.
Princ. Ausentarme solicito.
Estrat. Yerro es boluerle a ver.
Princ. Verla es delito.
Estrat. Assi escuso los riesgos de mi ofensa.
Princ. Assi hallarè contra mi amor defensa.
Estrat. Pero como no apura mi tormento
lo que dormido pronunciò su aliento?
Princ. Pero como me voy sin que disculpa
la dè de aquel retrato que me culpa?
Los dos. Os vais?
Estrat. Yo no me voy.
Princ. Ni yo, señora.
Estrat. Que justamente el coraçon le adora!
Princ. Que injustamente mi passion mitigo!
Estrat. Que dezis?
Princ. Yo señora, nada digo.
Estrat. Mal encubre el origen de vn cuydado
quien al sueño se entrega descuydado,
pues sin que el alma parte en ello sea,
tal vez al labio se assomò la idea.
Princ. Sin duda que lo dize
por su bello retrato; ay infelize!
negar no puedo.
Estrat. Hablad; que os enagena?
Princ. Que mi descuido os causaria pena.
Estrat. A mi pena? de que? ha infaustos cielos!
ya ha sabido mi amor, pues cree mis zelos.

Princ.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. Pero aduertid que yo.
Estrat. Con su disculpa
mi decoro se culpa.
Princ. Solo esperaua hallaros.
Estrat. Su presumpcion me agrauia.
Princ. Para daros aquel.
Estrat. No prosigais.
Princ. Aquel retrato
iba a dezirla, pero su trato
aduertido suspende,
que le nombre la causa que la ofende.
Estrat. Culparè su atreuido pensamiento.
Princ. Que ayrada que me mira. *Ap.*
Estrat. Ya violenta
mis ardientes passiones;
triunfen ya de mi amor mis atenciones;
como agrauiar tu indigna voz procura?
Princ. Mas el enojo aumenta su hermosura.
Estrat. El respeto deuido.
Princ. Señora, si ha podido
vn descuido ofenderos de mi suerte,
porque irritada no me deis la muerte;
ya de viuir se ofende mi paciencia,
impiedad es conmigo la clemencia,
muera mil vezes yo, muera.
Estrat. Que escucho?
con la piedad, y con la pena lucho:
mal hize en declarar mi sentimiento,
pues tanto el suyo con mi enojo aliento.
Princ. Yo me voy a morir.
Estrat. Mortal me dexa.
Princ. Antes que acabe de explicar su quexa,
irme de su presencia determino.
Estrat. Antes que me despeñe mi destino,
de su vista ausentarse el alma intenta.
Princ. Sin mirarme se và.
Estrat. Pero èl se ausenta.
Princ. A Dios, bella homicida, *Ap.*
a Dios impropio dueño de mi vida.
Estrat. Principe.
Princ. Gran señora,

© Biblioteca Nacional de España

Estrat. Estoy cobarde. *Ap.*
Princ. Sin mi estoy.
Estrat. Guardeos Dios.
Princ. El cielo os guarde.
Estrat. Mal mi pasion se encubre.
Princ. Mucho mi loco afecto se descubre.
Estrat. Pero aunque en tanta pena.
Princ. Pero aunque en el dolor que me enagena.
Estrat. Alivio no he de hallar.
Princ. Favor no espero.
Los dos. Piedad, cielos, piedad, que yo me muero.

Vanse cada vno por su puerta, y salen Irene, y Placida.

Iren. Placida.
Plac. Señora mia.
Iren Que ruido es esse?
Plac. Roselo,
que muy metido en el duelo
alli a Aurelio desafia,
sobre vn mentis, y los dos
se han ido de camarada
a matar.
Iren. En mi posada me espera.
Plac. Guardete Dios. *Vase.*
Iren. Tanto mi pena apassiona
del Principe el loco intento,
que le calla el sufrimiento,
y mi llanto le pregona.
Que en ofensa de su padre,
Hablando con el retrato.
conserue tan vil ardor?
y haga objeto de su amor
a la que espera por madre?
Y tu que en lamina breue
tanta magestad ostentas,
como irritado no intentas
castigos contra vn aleue?
Como le dexas con vida?
pero serà accion errada
que le mates tu obligada,
no haziendolo yo ofendida.

Salen al paño por vna puerta Polidoro, y por otra Erasistrato.

Pol. Siguiendo a Irene he venido,
de mis afectos guiado.
Eras. Polidoro se ha estrañado
de mi, y seguirle he querido.
Polid. Aqui està el dueño que adoro
a quien de obligar no cesso.
Mirando el retrato.
Eras. Aqui està Irene, aun por esso
vino àzia aqui Polidoro.
Iren. Pues se atreuiò a tu recato
Mira el retrato.
la verdad conuierte en ira.
Polid. Sùspensa el retrato mira.
Eras. Su atencion roba vn retrato.
Polid. Sin duda; ha pessia mis zelos!
que en èl mi agrauio se copia.
Eras. Verà de quien es la copia
mi temor, viuen los cielos.
Polid. A quitarsele me arrojo,
aunque mil muerres me dè.
Eras. A quitarsele saldrè,
aunque me culpe su enojo.
Polid. Vano temor me detiene.
Eras. En que repara mi honor?
Pol. Mis zelos me dàn valor.
Arrojanse los dos a quitarle el retrato, y queda con èl Erasistrato.
suelta ingrata.

Eras.

© Biblioteca Nacional de España

Eraſ. Suelta, Irene.
Iren. Padre mio, Polidoro
vos facil? vos deſatento,
agraui ais con vn intento
mi recato? mi decoro?
viue Dios, que eſte deſprecio
os ſufro, aunque no me quadre,
a vos porque ſois mi padre,
y a vos, porque ſois vn necio.
Eraſ. Hija Irene.
Pol. Eſtoy ſin mi.
Eraſ. El inaduertido amor
de Polidoro mi honor
ofender intenta aſsi?
de la Reyna, viue el cielo,
es copia, yo la recato.
Polid. De muger es el retrato,
vano ha ſido mi recelo:
Eraſ. Eſpera, Irene.
Iren. Corrija
a mi enojo tu preſencia.
Eraſ. Antes que de aqui haga auſencia,
ſe ha de caſar con mi hija;
que importa que en mis intentos
ſu fin los Aſtros pronuncien?
ni que por agora anuncien
infelizes caſamientos?
Caſarlos mi honor intenta;
aſsi me le reſtituyen,
las Eſtrellas no influyen
mayor daño que vna afrenta.
Polidoro, ya ſabeis
mi nobleza. *Polid.* Y que es igual
vueſtra ſangre a la Real,
demas, que de ſabio aueis
el juſto nombre adquirido,
que os dà la Filoſofia
natural, y Aſtrologia.
Eraſ. Tambien aueis entendido,
que el Rey intentò caſaros
con Irene,
Pol. Y que violentos
Impidieron ſus intentos
vueſtros ocultos reparos.
Eraſ. Pues ya que os llega a igualar,
y que el Rey lo quiere aſsi,
antes que ſalgais de aqui
la mano le aueis de dar.
Iren. Que eſcucho?
Polid. Dame tus pies,
padre, y ſeñor por tal dicha.
Eraſ Leuantad.
Iren. Ay tal deſdicha!
Eraſ. Ea Irene, no le des
a mis peſares mas riendas,
dale la mano a tu eſpoſo.
Iren. Ay lance mas riguroſo?
Eraſ. Aſsi tu yerro ſe enmienda.
Iren. Aduierte.
Eraſ. No ay que aduertir;
tu te opones a mi guſto?
Iren. Eſta es violencia.
Eraſ. Eſto es juſto.
Polid. Amor, bolued a viuir.
Iren. Que en fin ſu eſpoſa he de ſer?
Eraſ. De todos es conueniencia.
Iren. Pues porque con mas violencia
la vida llegue a perder,
eſta;
Al ir a darle la mano oyeſe ruido dentro de vozes.
pero que rumor
es el que el Palacio altera?
Eraſ. Todo es llanto allà fuera.
Dentro el Rey.
Rey. Eraſiſtrato.
Eraſ. Señor. *Sale el Rey.*
Rey. Mortal vengo.
Eraſ. Que deſdicha,
que nouedad, ò que pena
vueſtro Real ſufrimiento
deſcompone poco atenta?

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Antioco.
Eraſ. Hablad, dezid.
Rey. Ay hijo mio!
Eraſ. Suſpenſa
el alma a tu voz atiende.
Rey. Quando intenté que ſaliera
a ver conmigo el torneo,
que diſpuſo la Nobleza
por diuertirle, obediente
a la impiedad de ſus penas,
del rigor de vn paraſiſmo
mortal cayò en mi preſencia.
Eraſ. Muriò?
Rey. No, que a poco rato
boluiò a reſtaurar ſu fuerça,
porque yo tuuieſſe vida.
Eraſ. Y para que yo la tenga.
Iren. Mucho deuo a tu accidente,
pues he viſto que violenta
ſugetaſſe el aluedrio
al imperio de vna fuerça.
Polid. Que aya ſucedido aqueſto
al tiempo que Irene bella
me premiaua con ſu mano?
ha quanto es mi ſuerte aduerſa!
Eraſ. Antes que la obſcura noche
pueble el mundo de tiniebla,
el caſamiento de Irene
he de hazer que efecto tenga:
vamos, gran ſeñor, a verle.
Rey. Bien dizes, mis ojos ſean
teſtigos de ſu deſdicha.
Pol. No es el que viene ſu Alteza?
Rey. Si amigo, èl es.
Iren. Retirarme
pretendo de ſu preſencia,
porque ſu mal me laſtima,
aunque ſu rigor me ofenda.
Vaſe Irene, y ſale el Principe deſcaecido.
Rey. Hijo.
Eraſ. Señor.
Princ. Padre mio? Eraſiſtrato?
Eraſ. Merezca
vueſtra mano quien ſu vida
con vueſtro aliento alimenta.
Pol. Del placer de veros viuo,
premio vueſtra mano ſea.
Princ. Amigo dadme los braços.
Eraſ Sienteſe aqui Vueſtra Alteza,
Rey. Hijo, no eſtès en pie,
en eſta ſilla te aſsienta,
ya que del lecho al deſcanſo
tus inquietudes ſe niegan.
Sientaſe.
Princ. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
permita que le obedezca
en ſentarme, porque ya
me vàn faltando las fuerças.
Rey. Es poſsible que mi llanto,
quando tu vida ſe arrieſga,
en recatar el origen
de tu enfermedad, no pueda
obligarte a que tu aliuio
me informe de tu dolencia?
Mis lagrimas, hijo mio,
tu rebeldia enternezcan;
ſi ha de acabarme la duda,
porque callas la euidencia?
Princ. Ay padre del alma mia,
para que ſaber intentas
mi enfermedad, ſi en la muerte
conſiſte el remedio della?
Rey. Si el auerte hecho inſtrumento
el rigor de las Eſtrellas
para embaraçar mis bodas,
es la ocaſion de tus penas,
mal deſmentirlas pretendes,
quando a la muerte te entregas;
pues he de perder la vida
al tiempo que tu la pierdas.
Princ. Aunque era digna eſſa cauſa
de mis interiores guerras,

otra

© Biblioteca Nacional de España

otra es là que el alma ſiente.
Rey. Pues dinosla.
Princ. Serà ofenſa
del mas Heroyco ſilencio.
Rey. A interrumpirle te mueua
mi dolor.
Princ. Como es poſsible,
que el peſar que me enagena,
quando en el alma no cabe,
en mis labios caber pueda?
Dexadme, no apreſureis
con piedades tan moleſtas
el termino de vna vida,
que ya a fallecer empieça.
Rey. Que no aya aliuio a ſu mal?
Eraſ. Manda, gran ſeñor, que vengan
los Muſicos a eſta ſala,
por ſi a diuertirle aciertan.
Polid. Voy a llamarlos. *Vaſe.*
Rey. Ve preſto;
el cielo de mi ſe duela.
Eraſ. Notable melancolia!
que no aya hallado en mi ciencia
conocimiento del mal
que tanto a poſtrarle llega!
Sale Polidoro.
Polid. Ya eſtàn aqui.
Rey. Di que canten.
Princ. Mi aliento en vano ſe esfuerça.
Cantan dentro.
Alarma, al arma, guerra, guerra,
que Cupido de Marte ſe precia:
Nadie ſe fie de amor,
porque ſu volcan violento
ſe mira como contento,
y ofende como dolor;
y pues con tirano ardor
del mundo la paz deſtierra,
al arma, al arma, &c.
Princ. Callad, no vueſtros acentos
ociosamente pretendan
hazer ruido en el alma,
porque a mi dolor no atienda.
Rey. Tocad caxas, y clarines
antes que a rendirle buelua
ſu paſsion, porque es tan noble
el eſpiritu que alienta
ſu pecho, que los marciales
eſtruendos, ſolo le alegran.
Eraſ. Los que eſtauan preuenidos
para el torneo obedezcan
de ſu Mageſtad la orden.
Tocan caxas, y clarines.
Princ. No vueſtras vozes violentas,
en vez de herir el oìdo,
herir el alma pretendan.
Pero ya el vital aliento
en el coraçon ſe yela,
y la antorcha de la vida
ſu luz conuierte en paueſa.
Ya deſte humano edificio
los cimientos titubean,
y de la ruina el alma
parece que ver intenta:
felice yo, que ya muero!
Rey. Que tan rendido te vean
mis ojos, y que yo viua?
Eraſ. Ay de mi! ſeñales ciertas
en ſu roſtro determino
de ſu muerte; a cantar bueluan,
y a las vozes acompañen
los inſtrumentos de guerra,
para que vnidos a vn tiempo
ſu imaginacion diuiertan.
Tocan caxas, y clarines, y a vn miſmo tiempo repite la muſica.
Arma, arma, guerra, guerra,
que Cupido de Marte ſe precia.
Rey. Que es lo que miro? callad;
ay hijo mio!
Eraſ. En la puerta
daràs orden que no digan

© Biblioteca Nacional de España

que estamos aqui a la Reyna.
Pol. Digna de tus atenciones
es, señor, esta aduertencia. *Vase.*
Rey. Erasistrato.
Eras. De verle
el coraçon se me quiebra.
Rey. Tenle essa mano.
Tiene el el Rey de vna mano, y Erasistrato de otra.
Eras. La sangre
se le và elando en las venas.
Rey. Antioco, hijo mio,
en llanto el alma se anega!
Eras. Que debilitado tiene el pulso!
Rey. Como me dexas
con vida, quando la tuya
està de su fin tan cerca?
Dentro Estratonica.
Estrat. Dexadme entrar.
Rey Que es aquesto?
Eras. Mi preuencion no aprouecha.
Estrat. Ninguno el passo me impida,
si su muerte no desea.
Rey. Estratonica es sin duda:
graue tormento la espera!
Eras. Cielos Diuinos, que es esto?
su debil pulso se alienta,
quando le juzgue sin vida?
Est. A Estratonica se niega
la entrada? *Eras.* Segunda vez
su tardo pulso se inquieta.
Sale Estratonica.
Estrat. Que es lo que veo? (penas.
Rey. A aumentar venis, señora, mis
Estrat. Antioco, señor mio,
a piedad el llanto os mueua
de Estratonica; bolued,
bolued en vos, y merezca
nuestro ternissimo afecto,
que nos deis algunas senas
de que viuis.
Eras. De sus ojos
la difunta luz despierta,
y tardamente en sus labios
la respiracion se aumenta.
La amarillez de su rostro
en el nueuo ardor alienta,
su coraçon a encenderse
con dificultad empieça.
Todas son en fin señales
de la vida que grangea
despues que oyo, graue indicio!
nombrar, impropia sospecha!
ha! pero miente la duda,
que se introduce violenta
allà en el alma nacida
de la ilusion de mi idea.
Buelue el Principe en si.
Princ. Ay de mi!
Rey. Cielos piadosos,
que nouedad es aquesta?
Estrat. Albricias, alma, que ya
vuestros temores destierra
su tarda voz.
Princ. Padre mio,
Estratonica. *Rey.* Hijo, dexa
que el aliento que me falta,
con el tuyo cobrar pueda.
Abraçale su padre.
Estrat. El placer de verle viuo
mi oculto amor manifiesta.
Princ. Ay peregrina hermosura
desde que con voz es lentas
oî pronunciar tu nombre
restauro el alma sus fuerças.
Eras. Vanas presumpciones mias,
no locamente en ofensa
del mas superior sugeto
vuestros deuaneos crezcan.
Rey. De Erasistrato no entiendo
la suspension.
Eras. Da licencia,

© Biblioteca Nacional de España

para que sin leuantarte,
en esta silla te puedan
lleuar a tu quarto.
Princ. Poco desta suerte le deuiera
a mi valor.
Leuantase, y và a caer, y tiene le Estratonica.
Rey. Hijo.
Estrat. En mi
teneis segura defensa.
Princ. Mi vida solo en tus braços
hallar reparo pudiera.
Estrat. Que feliz que fue el acaso!
Princ. Que tirana que es mi estrella!
pues a vn peligro le deuo
lo que la suerte me niega:
amor, vamos a morir.
Estrat. A padecer vamos, penas.
Princ. Que perfecta!
Estrat. Que galan!
Princ. Sin vida voy. *Vase.*
Estrat. Yo voy muerta. *Vase.*
Rey. Era Estrato.
Eras. Señor,
Rey Que llamen al punto ordena
los Medicos, que vna junta
se ha de hazer en mi presencia
esta tarde. *Vase.*
Eras. Fiel deseo,
que en mi coraçon desea
introducirse, admitir
sin ofenderte pudiera,
quizà, pero ya te agrauian
las dudas que me atormentan,
pues el querer resistirla,
es indicio de tenerla. *Vase.*
Sale Rotelo.
Ros Señores, ya aueis sabido
que Aurelio me desmintiò,
pues sabed tambien que yo,
del que diràn persuadido,
le desafiè con maña
delante de mucha gente,
y de miedo solamente
no he salido a la campaña.
Alla me espera de espacio,
quando yo poco seguro
por los rincones procuro
esconderme de Palacio.
Este es el quarto del Rey,
en èl mi temor mitigo,
pero es hombre mi enemigo
tan sin razon, ni sin ley,
que aun aqui, si a verme alcança,
muerte mi espada le dè,
por descortes, mal criado;
miente a secas el menguado,
no dixera, miente vite?
A estar aqui, de tal suerte
mi ofensa esta enfurecida,
que le quitara la vida.
Sale Aurelio.
Aur. A quien ha de dar la muerte?
Ros Pobre de mi! de aqui entiendo
que sin vida he de salir.
Aur. Quien, pregunto, ha de morir?
Ros El hombre. *Aur.* Como?
Ros Comiendo.
Aur. Tres horas en la campaña
le esperè como muy hombre,
y agora porque se asombre
del valor que me acompaña,
le he de matar. *Ros* Serà error.
Aur. Deste intento no me aparto.
Ros Hombre, mira que en el quarto
estas del Rey mi señor.
Aur. Esta pieza es retirada,
aqui podemos reñir
sin que nos puedan oir.
Aurelio saca la espada.
Ea, arranque la espada.
Ros. Està dura de arrancar.
Aur. Plantese con ella digo,

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No quiero arrancalla, amigo,
si luego la he de plantar.
Aur. Sustente el duelo.
Ros. Se yerra,
porque el caudal de mis brios
no sustenta desafios,
de que ha de comer la tierra.
Aur. Mal huele aqui, conocida
de su miedo està la flor.
Ros. De vstè sale el mal olor,
Dale Aurelio vn cintaraço.
porque le hiede la vida.
Ros. Mire vstè que me enfada.
Dale otro Aurelio.
Ros. Honor mio,
oy mi desagrauio fio
en vna industria estremada.
Dale otro Aurelio.
Aur. Vaya otro.
Ros. Ya es despues:
huirè de sus golpes vanos,
en poniendole las manos,
Saca la espada Roselo.
ò mal me andaràn los pies:
yo me resuelvo a valiente.
Aur. Esso pide mi mohina.
Ros. Oy, voto a Dios, de vn gallina
has de morir de repente;
mil palos no es casi nada;
a mi saluo ha de lleuar.
Aur. Que aguardas?
Ros. A que han de aguardar?
si es mas de marca la espada
que trae; aqui entra la mia,
y es ofensa del valor.
Aur. Mas de marca? es grande error.
Ros. Que las midamos querria.
Aur. Es del perrillo la hoja.
Ros No la mide?
Aur. Soy contento.
Ros. Ayuden mis pies mi intento.
Aur. Mucho este necio me enoja.
Al medir las espadas, echa Roselo la mano a la guarnicion de la espada de Aurelio, y dale de cintarazos.
Ros. Esta conclusion, hermano,
aprenda.
Aur. Suelta.
Ros No harè,
que estando mi agrauio en pie,
es justo assentar la mano.
Aur. Ay!
Ros. Palos ay? si bien salgo
desta me passo a Gilillo,
pero en tanto su perrillo
mire si alcança este galgo.

Vase Roselo, y al querer seguirle Aurelio, sale Erasistrato.

Aur. Cobarde, espera.
Eras. Que es esto?
como desnuda la espada
te encuentro en lo mas oculto
de Palacio? ha de la guarda:
Aur. Señor, Roselillo, y yo
para ver si eran de marca
las espadas que traemos,
las sacamos de la bayna;
y èl, que como saben todos,
tiene burlas muy pesadas,
en vez de medir las hojas,
me midiò a mi las espaldas.
Eras. Vete loco, y si en Palacio
pones otra vez las plantas,
te he de hazer dar vn garrote.
Aur. Es fullieria muy mala:
rabiando voy, viue Christo,
que he de dar mil estocadas
a este gallina. *Vase.*
Eras. Ya el Rey
viene a buscarme a esta quadra,

si-

© Biblioteca Nacional de España

sitio, que por retirado
citè para hablarle.

Sale el Rey.

Rey. Es tanta, Erasistrato, la pena
que me ocasionan las ansias
del Principe, cuya vida
ya no me deue esperanças,
que aun para llegar aqui,
el aliento me faltaua.
Dime, que ocasion te mueue
allamarme? con que causa
a solas hablarme intentas?
para que luego se vayan
a ser testigos mis ojos
de la perdida que aguardan.

Eras. Solos estamos.

Rey. Que miras?

Eras. Senda a mis razones falta,
pero a hablalle me resuelvo.

Rey. Con tu dilacion me agrauias.

Eras. Que en fin para declararme
licencia me dàs?

Rey. Ya tardas.

Eras. Pues sabe, inuicto Seleuco,
que la dolencia ignorada
del Principe mi señor
he conocido.

Rey. Y tardaua
en comunicar tu labio
tan alegre nueua al alma?
amigo, dame los braços.

Eras. Ha señor, quanto te engaña
tu placer!

Rey. Lloras? que presto
que mis alegrias calman!
no ay aliuio a su dolencia?
remedio a sus males falta?

Eras. Remedio sus males tienen,
pero es dificil.

Rey. No añada
tu suspension mayor fuerça
al daño que me amenaza:
dime de que se origina
su enfermedad? quien lo causa?

Eras. Amor su muerte ocasiona,
tanto al querer adelanta.

Rey. Amor? que dizes?

Eras. Que siempre
juzguè que se originauan
deste principio sus penas,
pero como no acertaua
a conocer el objeto
que interiormente idolatra
te ocultè aquesta noticia
hasta agora, que con claras
demonstraciones he visto
el imposible a quien ama.

Rey. Dime quien es, si te obliga
mi dolor.

Eras. Mi muerte traça!

Rey. El nombre de la hermosura,
por quien muere me recatas?
sin duda que en tus agrauios
sus remedios se disfraçan.

Eras. Bien dizes, valerme quiero
de sus presumpciones vanas,
para obligarle despues
a la piedad que no alcança.
Desde vn desdichado dia
que vìo a mi esposa Casandra,
a hablar no acierto.

Rey. Tu esposa
de sus amorosas ansias,
es la ocasion? *Eras.* No lo digas,
que repetido me agrauia,
y lo que en èl es destino
suena como injuria al alma.

Rey. Amigo, a piedad te obligue
el tragico fin que aguarda
a toda Siria, faltando
su Principe.

Eras. Duda estraña!

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que es, señor, lo que quieres?
Rey. Loco estoy, no quiero nada.
Eras. Si quitandome la vida
vuestra quietud se restaura,
muera yo, muera mil vezes,
Principe excelso, a tus plantas.
Rey. Mal pudiera ser remedio
el que tu vida arriesgara;
pero aduierte.
Eras. Ay honor mio! *Ap.*
a ser ofensa se passa
su intento: yo me declaro:
que en fin con piedad tirana,
por dar al Principe vida,
de dar muerte a mi honor tratas?
Rey. Tu honor como el mio proprio
le estimo yo, mas repara
en que arriesgas.
Eras. Luego tu,
si su salud estriuara
en cederle la hermosura
de quien ser esposo aguardas,
por ostentar lo piadoso,
a lo amante te negaras?
Rey. Fuerte lance!
Eras. Di, que hizieras?
Rey. Que hiziera?
Eras. Si, dilo, acaba.
Rey. Viue Dios que la piedad
con mi ardiente amor batalla!
pero en que dudo, no siendo
posible desdicha tanta?
Eras. No? pues de todas sus penas
Estratonica es la causa.
Rey. Quien?
Eras. La Reyna mi señora
es el objeto a quien ama.
Rey. Valgame Dios! por mis venas
todo vn yelo se derrama;
como lo sabes?
Eras. Al tiempo
que en nuestra presencia dauã
con tardas respiraciones
señas de su vida escasa,
a la Reyna mi señora
nombraron, y tal mudança
experimentè en su pulso,
que aunque resistì por vanas
mis presunciones, crecieron
quando v que se aumentaua
su mejoria, y que a vista
de Estratonica cobrauan
sus fuerças nueuos alientos.
Con esta duda a mi casa
me fuy, examinè mis libros,
y hallè por cosa asentada,
que es fiel testigo el pulso
de las passiones del alma,
como de historias distintas
los exemplos le declaran.
Demas desto, Irene mi hija
me dio a entender, que las ansias
del Principe procedian
de amor, y que en viuas llamas
en los bellissimos ojos
de Estratonica se abrasa.
Este es sin duda, señor,
el embaraço que hallauan
tus bodas en las estrellas.
Rey. Bien dizes, ya de tiranias
se apoyan, pues sus amagos
a executiones se passan;
pero esto ha de ser.
Eras. Con nueuas dudas
mi temor batalla.
Sale el Principe de color con todos los hombres de la Compañia.
Princ. Està aqui mi padre?
Rey. Hijo,
pues que ocasion te leuanta
del lecho, quando tu vida
se ve tan amenaçada?

Princ.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. El venir, señor, a darte.
Rey. Estraña resolucion!
Princ. Padre mio,
ya mi dolencia inhumana,
como incapaz de remedio
en peligros no repara.
Huir de Siria pretendo,
si acaso no lo embaraças,
por si mudando de clima,
hallo en mi suerte mudança.
Rey. Sola esta pena a mi vida
para acabar le faltaua.
Sale Estratonica con todas las mugeres.
Saliendo Estrat. Dezidle a su Magestad
como Estratonica aguarda
para hablarle.
Rey. Que es aquesto?
Estrat. Su Magestad.
Rey. Con que causa
avrà venido? aora espero
conocer si las palabras
de Erasistrato conforman
con su semblante.
Princ. Ya el alma
viendo sus ojos se alegra.
Estrat. Si el deseo no se engaña,
el que alli veo no es
de mis amorosas ansias
la ocasion?
Princ. En su hermosura
disculpa mis yerros hallan.
Rey. Ay de mi! ya de su afecto
señales he visto claras.
Princ. Pero ausentarme es preciso.
Estrat. Pero mi dolor se valga
de la ausencia: Inuicto Rey,
afligida, quanto osada,
licencia vengo a pedirte
para boluerme a mi patria,
pues despues que estoy en Siria,
todo es, gran señor.
Rey. Ya basta,
que para solo vna vida
es impiedad muertes tantas;
estadme todos atentos.
Princ. Nueuo temor me acobarda.
Rey. Vasallos de Siria nobles,
ya la dolencia ignorada
del Principe he conocido,
ya he descubierto la causa
de su muerte: de amor nace,
y la beldad a quien ama
es Estratonica.
Princ. Cielos,
vuestras piedades me valgan.
Estrat. Que escucho?
Rey. Y porque en el Orbe
renombre me dè la hazaña
de auer sabido vencerme,
siendo vna empressa tan ardua,
piadoso, y agradecido
al silencio con que daua
mi hijo costosas señas
de la lealtad que me guarda,
de Estratonica le dexo
la beldad, porque premiadas
con su feliz casamiento
queden atenciones tantas.
Princ. Que dizes?
Rey. Y vos señora,
premiad sus afectos grata,
que si por esposa os pide,
por hijo os grangea el alma.
Estrat. Para que yo os obedezca,
el ser vuestro gusto basta;
ay suerte mas venturosa!
Princ. Padre, y señor, a tus plantas
pierda de gozo la vida,
quien oy por ti la restaura.
Rey. Dale la mano a tu esposa.
Princ. Feliz quien tal dicha alcança.
Dale la mano el Principe a Estratonica.

Estr.

© Biblioteca Nacional de España

Estrat. Y feliz q̃ien es ya tuya.
Iren. Muriò mi loca esperança.
Ros. Acabose, perdi el juego,
pues me han soplado la dama.
Eras. Señor, dà tambien licencia.
Rey. Ya tus intentos alcança
mi atencion, dè Polidoro
la mano a Irene.
Pol. Premiada
oy mi fineza se mira.

Dale la mano Polidoro a Irene.

Iren. Vuestra soy.
Eras. Desde oy acaban
mis penas.
Rey. Desde oy empieço a viuir.
Plac. Mi honra honrada,
Roselo, señor, me deue.
Rey. Casate con ella.
Ros. Guarda.
Plac. Deme la mano.

Tomale la mano Placida por fuerça.

Ros. Protesto,
que me la toma forçada,
y el mas heroyco silencio
aqui de Cardona acaba;
porque el vuestro se interrumpa
con los vitores que aguarda.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España